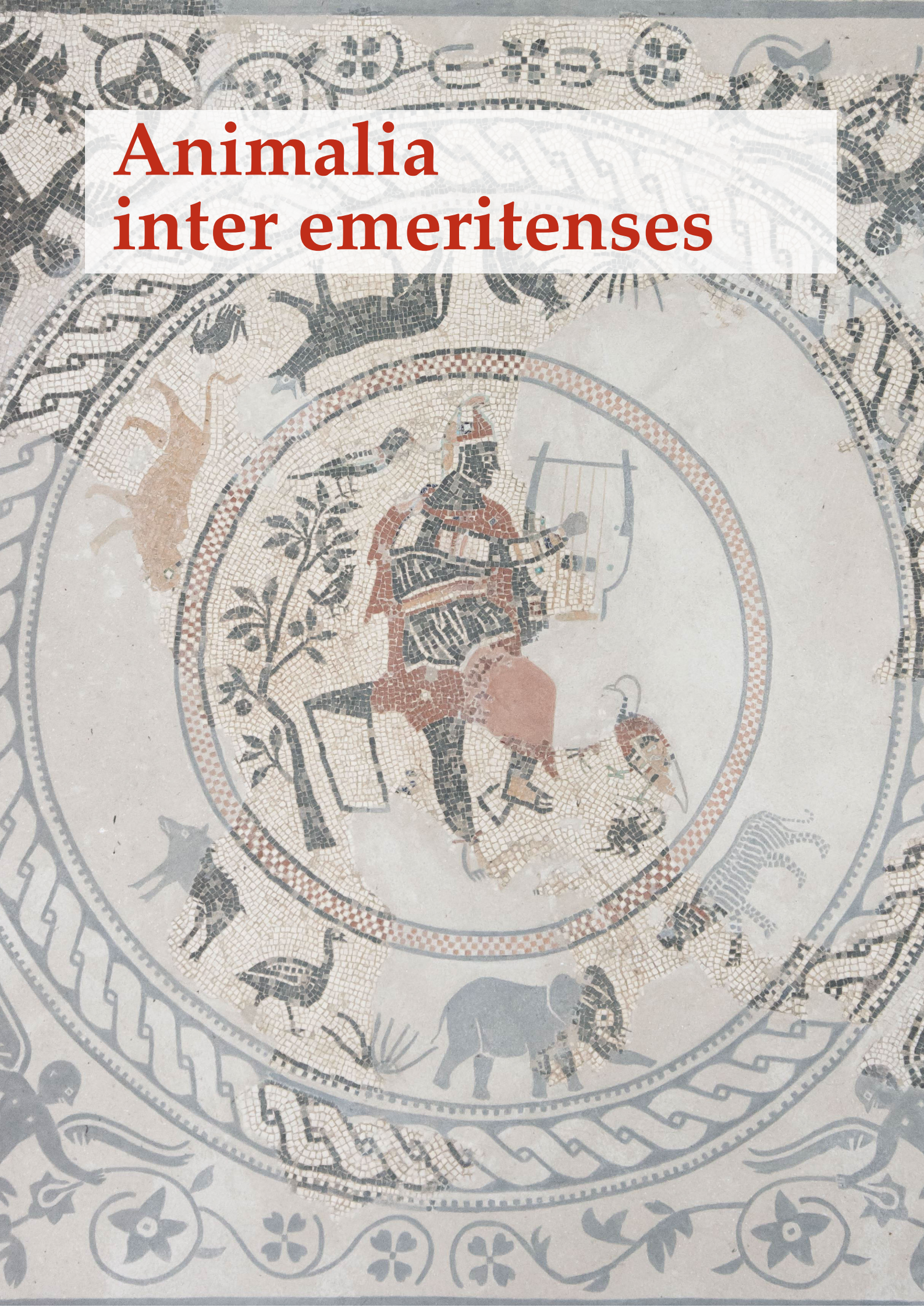


Animalia inter emeritenses



Animalia inter emeritenses



Consejería de Educación y Cultura



CONSORCIO
CIUDAD MONUMENTAL,
HISTÓRICO-ARTÍSTICA
Y ARQUEOLÓGICA



Catálogo de publicaciones del Ministerio: www.mecd.gob.es

Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

Edición 2019



MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones

© De los textos y las fotografías: sus autores

NIPO: 822-19-037-8

Los animales han estado presentes en el devenir de la humanidad desde siempre y de un modo muy intenso, cumpliendo facetas tan variadas como la alimenticia, la obtención de materia prima, el auxilio o incluso como compañeros y amigos. De esta relación nos han quedado restos a lo largo de todas las épocas y desde todos los rincones del mundo.

La Sala Temática del año 2018 se va a centrar en el papel de los animales en la antigua colonia *Augusta Emerita*, y estará ilustrada por objetos que nos muestran representaciones de ellos, tanto desde el plano mítico como desde el real, así como por utensilios vinculados a su interacción con el ser humano o vestigios y huellas directas de su presencia en el entorno de la antigua ciudad.

La muestra se dividirá en **cuatro partes**:

- La primera, en torno a la imagen simbólica y mítica de los animales
- La segunda, sobre las especies conocidas y su figuración
- La tercera, en relación a los usos que el hombre hacía de los animales
- Y la cuarta y última, sobre los restos físicos o huellas de los animales transmitidos a través de la arqueología

Como viene siendo habitual, la exposición contará fundamentalmente con ejemplares procedentes de los almacenes del Museo, así como cedidos en depósito por la Junta de Extremadura a través del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Como novedad, se presentan también numerosas piezas halladas en las excavaciones practicadas por el Museo en el solar de su futura ampliación.

Organización

Museo Nacional de Arte Romano
Festival de Teatro Clásico de Mérida

Comisaría y catálogo

Rafael Sabio González

Autores de fichas del catálogo

M. B. A.: Macarena Bustamante Álvarez. Universidad de Granada.
J. J. C. D.: Juan José Cantillo Duarte. Universidad de Cádiz.
J. J. C. C.: Juan José Chamizo de Castro. Junta de Extremadura.
C. D.: Cleia Detry. Universidad de Lisboa.
S. F. M.: Santiago Feijoo Martínez. Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.
A. F. D.: Alicia Fernández Díaz. Universidad de Murcia.
M. J. F. L.: María José Ferreira López. Investigadora independiente.
C. F. G.: Carlos Franco García. Investigador independiente.
E. G. G.: Eulalia Gijón Gabriel. Investigadora independiente.
F. J. H. M.: Francisco Javier Heras Mora. Junta de Extremadura.
C. I. M. M.: Cristina Isabel Mena Méndez. Investigadora independiente.
J. M. M. C.: José María Murciano Calles. Museo Nacional de Arte Romano.
A. R. A.: Ana Rodríguez Azcárraga. Investigadora independiente.
R. S. G.: Rafael Sabio González. Museo Nacional de Arte Romano.
I. S. G.: Isaac Sastre de Diego. Investigador independiente.
E. S. R.: Elena Simarro Ruíz. Investigadora independiente.
A. V. J.: Agustín Velázquez Jiménez. Museo Nacional de Arte Romano.

Maquetación del catálogo

Ministerio de Educación. Secretaría General Técnica.
Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones.

Créditos fotográficos del catálogo

Miguel Alba Calzado (figs. 4.1, 4.2 y 4.4).
Miguel Ángel Otero Ibáñez (figs. 1.4 y 2.3).
José Luis Rodríguez Sánchez (n.º cat. 3 y figs. 1.1 y 1.3).
Lorenzo Plana Torres (n.º cat. 1-2, 4-35 y figs. 1.2, 2.2, 2.5 y 3.1-3.5).
Rafael Sabio González (fig. 4.3).
Archivo fotográfico MNAR (figs. 2.1 y 2.4).

Diseño expositivo

Rafael Sabio González

Montaje expositivo y panelería

Fernando Garrido Hernández

Josefina Eulalia Molina García

Rafael Sabio González

David Sueiro

Agradecimientos

José María Álvarez Martínez

Carlos Franco García

Josefina Eulalia Molina García

José María Murciano Calles

Trinidad Nogales Basarrate

Raquel Valbuena Álvarez

Agustín Velázquez Jiménez

Índice

I.	La imagen mítica y simbólica de los animales en la Antigüedad.....	10
1.	Estatua de esfinge en mármol	12
2.	Estatua de león en mármol.....	14
3.	Mosaico báquico.....	16
4.	Mosaico con representación de hipocampo y nereida.....	18
5.	Mosaico con representación de quimera	20
6.	Conjunto de monedas con representaciones de animales simbólicos ..	22
7.	Conjunto de lucernas con representaciones de seres híbridos.....	24
8.	Conjunto de lucernas con representaciones de temas míticos.....	26
9.	Esculturas de perro y serpiente posiblemente mitraicas	28
10.	Placa con cordero místico	30
II.	Las especies conocidas y su figuración.....	32
11.	<i>Oscillum</i> con figura de conejo	35
12.	Esculturas de mármol con representaciones animales	37
13.	Fragmentos de pintura con representaciones animales	39
14.	Fragmento de mosaico con figuras animales	41
15.	Objetos y figuras de bronce con representaciones animales	43
16.	Figuras de terracota con representaciones animales	45
17.	Pareja de silbatos de terracota con forma de ave	47
18.	Molde de terracota con forma de felino	49
19.	Fragmentos de terra sigillata con representaciones animales	51
20.	Fragmentos de asas de lucerna con representaciones animales	53
21.	Conjunto de lucernas con representaciones animales	55

III. Los usos del animal	57
22. Anzuelos de bronce.....	60
23. Pareja de puntas de lanza de hierro	62
24. Conjunto de cencerros de hierro	64
25. Hueso sin trabajar, hueso en proceso de talla y hueso elaborado... 66	
26. Elementos asociados al trabajo de la lana y el cuero	68
27. Reja de arado de hierro.....	70
28. Elementos de atalaje de caballo en bronce y hierro.....	72
29. Espuela de hierro.....	74
30. Pasariendas de hierro y bronce	76
31. Fragmento de estela de figura humana con liebre o conejo	78
IV. Animales romanos en primera persona.....	80
32. Conchas de moluscos	82
33. Huevo de gallina	84
34. Restos óseos animales.....	86
35. Ladrillos con marcas de animales.....	88
Bibliografías	90
Bibliografía general sobre el tema.....	90
Bibliografía aludida en los textos	92

I. LA IMAGEN MÍTICA Y SIMBÓLICA DE LOS ANIMALES EN LA ANTIGÜEDAD

Debido a su fuerte interacción con el ser humano, los animales han estado presentes en su cultura desde tiempos remotos. Y ello implica a dos manifestaciones muy especiales y a veces íntimamente relacionadas: la religión y el arte. En la cultura romana, estos dos planos se unen de un modo diverso, condicionados por el momento o el ámbito en el que nos situemos.



Figura 1.1. Relieve con representación de Júpiter Amón, dotado de cuernos de carnero (planta baja, sala X)

La religiosidad romana, heredera de la tradición mediterránea y más particularmente de la mitología griega, ha hecho intervenir en su bagaje toda clase de criaturas animalísticas. En unos casos se trata de seres híbridos, mitad humano mitad animal, que en función de la proporción de rasgos de cada especie pueden dar lugar a criaturas más próximas al animal, como la esfinge (n.º cat. 1), o más próximas al humano, como los sátiros (n.º cat. 3 y fig. 1.1). Otros seres híbridos combinan partes de diferentes animales, como sucede con el hipocampo o la quimera (n.º cat. 4 y 5).



Fig. 1.2. Mosaico con escena del mito del Rapto de Europa por Júpiter, transformado en toro (planta baja, sala VII).

Los animales, exentos de combinaciones monstruosas como las mencionadas, también pueden intervenir en mitos de lo más variados. En los más conocidos, de tradición griega, destacan aquellos en los que la participación del animal procede de la metamorfosis de un dios o un humano en una especie concreta, por motivos diversos. De este modo, vemos cómo Júpiter se transforma en toda clase de criaturas para favorecer sus devaneos amorosos: en un águila para raptar a Ganimedes, en un cisne para seducir a Leda o en un toro para raptar a Europa (n.º cat. 8 y fig. 1.2). Otras veces, la transformación se produce ante el castigo de un ser humano, como sucede con Acteón, convertido en ciervo por la diosa Diana tras contemplarla accidentalmente desnuda. O con Aracne, transformada en araña por Minerva tras derrotar a esta última en una competición en el arte textil. Muchos de estos pasajes los podemos leer, amenamente redactados, en las conocidas Metamorfosis de Ovidio.

En otros mitos, el animal simplemente interviene, como tal, en algún pasaje mítico. Destáquese como ejemplo, dada su representación en la muestra, el carnero bajo el que se ocultó Ulises para huir del cíclope Polifemo (n.º cat. 8). Entre los relatos más propiamente adscritos al bagaje latino, señalaremos la intervención de la loba capitolina en el amamantamiento de los fundadores de Roma: Rómulo y Remo (n.º 8).

En ocasiones, el papel del animal es más simbólico que propiamente religioso, y así lo vemos manifestarse con un carácter protector en el ambiente funerario (n.º cat. 1 y 2), donde vuelven a proliferar desde seres híbridos, como la esfinge, hasta seres reales, como el león. Su carácter originario debió vincularse a una intencionalidad protectora o de fortaleza. Sin embargo, en Mérida debemos asistir a réplicas de una tradición propiciadas por la mera intencionalidad decorativa o por una simple cuestión inercial.

Finalmente, la imagen animal se halla presente en múltiples religiones asimiladas por la romanidad y bien representadas en Mérida. En los cultos locales destacaremos la figura de *Ataecina*, sincretizada con Proserpina y habitualmente asociada en la zona con figuras de cabras (fig. 1.3). Desde las religiones orientales, el animal interviene de un modo muy activo en el culto a Isis, donde se ven importadas toda clase de imágenes sincréticas, como la de Anubis. En el mitraísmo vuelven a aparecer los seres híbridos, como el leontocéfalo (fig. 1.4), mas también intervienen representaciones naturalistas, como el toro sacrificado por el propio Mitra o todo el repertorio animalístico que acompaña su iconografía (n.º cat. 9). Finalmente, el primer cristianismo optará más por el valor simbólico del animal, con la intervención destacada del pez como figuración del acrónimo de Cristo, el cordero místico como referencia apocalíptica a este último (n.º cat. 10) o el águila, el buey y el león como símbolo de tres de los cuatro apóstoles en el tetramorfos.



Fig. 1.3. Exvoto de bronce con figuras de cabras, posiblemente asociadas a la diosa local *Ataecina* (Planta baja, Sala IV, vitrina).



Fig. 1.4. Estatua mitraica con representación de un Leontocéfalo o figura con cabeza de león (Planta baja, Sala IV).

1

ESTATUA DE ESFINGE EN MÁRMOL

Rambla de Santa Eulalia (Mérida), siglo I d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 82)

Estatua de esfinge, figura mitológica con cuerpo de león, alas de águila y cabeza de mujer, de la que solo ha pervivido el cuerpo, echado en sus cuartos traseros, y de la que faltan cabeza, extremidades delanteras y la zona superior de las alas, desplegadas hacia arriba. La ejecución es correcta pero somera, buscando un cierto hieratismo y arcaicidad propio de estas obras, lo cual se hace evidente en la postura rígida del cuerpo, así como en la composición geométrica que se ha querido dar a las plumas de las alas. Se halló a principios del siglo XX en un área extramuros de la fase romana de Mérida, por lo que es probable su pertenencia a un monumento funerario, ya que estas representaciones son bastante habituales en estos edificios.

Junto con ella se ingresó en el Museo una cabeza femenina diademada (inv. 37422) que durante un tiempo se pensó que le pertenecía. Ambas fueron reintegradas como una única estatua. En dicha restauración se restituyeron además alas y extremidades delanteras, para lo cual se practicaron orificios en estas zonas. Hoy sabemos que cabeza y cuerpo pertenecieron a estatuas diferentes, pero se puede plantear la hipótesis de que la cabeza perteneciera a una segunda figuración de esfinge, puesto que estas solían aparecer en los monumentos en grupos de dos o cuatro, coronándolos o bien rematando los ángulos del recinto funerario. De hecho, ambos fragmentos comparten elementos técnicos en la forma de elaborar los tirabuzones del cabello que parecen avalar su procedencia de un mismo taller.

El concepto de la esfinge arranca, como es bien sabido, desde época egipcia, y los romanos la heredan a su vez del mundo griego. En todas estas culturas, la esfinge tuvo un carácter apotropaico, por el que funcionaba como guardián de la tumba y genio benefactor, a lo que contribuía además su apariencia terrible y misteriosa, y así debió servir en el contexto emeritense, del que por desgracia nada ha pervivido.

J. M. M. C.

Bibliografía

Lantier, 1918, n.º 78, pl. XXIX, n.º 67; Mélida Alinari, 1925, pág. 293, n.º 1036; Macías Liáñez, 1927, pág. 176, n.º 82, fig. 51; Murciano Calles, 2016, págs. 269-270, n.º 45.



2

ESTATUA DE LEÓN DE MÁRMOL

Convento de San Andrés (Mérida), siglo I d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. DO2015/4/100)
Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida (Inv. 4002/917/1).

La pieza fue reutilizada, colocándose en la nueva muralla islámica que se hizo en el siglo XIII para defender la ciudad. Es probable que se dispusiera sobre el arco de entrada de la puerta, flanqueada por dos torres, y que se hiciera con un sentido imponente y protector, manteniendo parte de su simbología original romana. Hasta entonces, la cara del león había sufrido el paso de tantos siglos y estaba muy erosionada, por lo que se le retallaron los ojos y la boca de forma esquemática, con dos simples agujeros y una línea que, a tanta altura y mal que bien, debieron mantener el porte y la prestancia de la escultura. En la excavación arqueológica se encontró tirada junto con grandes bloques de tapiales procedentes de la muralla, ya que este tramo fue desmantelado en el s. XIV y cubierto por terrenos de labor.

Observando la localización del hallazgo y el carácter de la pieza, casi con toda probabilidad tuvo un origen funerario. Es cierto que se documentan estatuas de leones para ornar puertas públicas, pero el formato y estilo de nuestro ejemplar evidencian un carácter privado de la representación. Se halla echado, con la cabeza alzada y con una testa de carnero de grandes cornamentas en la zarpa izquierda. Esta iconografía es característica de las estatuas de este animal que decoraban monumentos funerarios de formato variado.

Como en el caso de la esfinge, la presencia del león en la sepultura pretende alejar el mal de forma general, y, de forma concreta, la llegada de violadores de tumbas. La existencia de la cabeza del carnero, típica víctima de este felino, refuerza su fiera temible, y lo pone en relación con un posible carácter sacrificial. También es conocida la función del león como psicopompo, que ayudaba al alma en su viaje al Más Allá. Todas estas características hacen al león un acompañante ideal de los difuntos; de ahí su uso extensivo en los enterramientos (Pérez López, 1999).

S. F. M. y J. M. M. C.

Bibliografía

Feijoo Martínez, 2004; Murciano Calles, 2016, págs. 266-267, n.º 41.



3

MOSAICO BÁQUICO

Avenida de Extremadura (Mérida), siglo IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 36204)

Analizamos uno de los fragmentos del mosaico báquico expuesto en el museo, en concreto uno de los cuadros en los que se divide la parte figurativa del mosaico que fue hallado durante el transcurso de una obra en la avenida de Extremadura a finales del año 1983.

El mencionado mosaico se estructura formalmente en dos partes, una decorada con motivos geométricos, en concreto peltas negras sobre fondo blanco y otra parte de carácter figurativo en la que se narran diferentes escenas. Estas escenas se encuentran insertas dentro de cuadros delimitados por una orla de ondas de teselas de color blanco, amarillo, rojo y negro, que segmentan el discurso narrativo de la obra. En una de ellas aparece un sátiro, figura mitológica híbrida con apariencia humana pero con elementos animales como el rabo, pequeños cuernos y patas de macho cabrío, aunque en este ejemplar este último aspecto no está muy desarrollado. Los sátiros, genios rústicos, son una figura habitual en las representaciones de temática báquica. Su figura se conserva completa y aparece caminando totalmente desnudo mientras luce atado sobre su hombro derecho una nebris, en este caso la piel de un felino de mediano tamaño, que parece ondear al ritmo del movimiento de su portador, que está tocando un instrumento de viento llamado siringa (flauta de pan). La nebris, más que de abrigo, se trata en este caso de un elemento ornamental asociado al tíaso o cortejo báquico que, de carácter orgiástico, estaba compuesto por diferentes personajes como las ménades o bacantes y los propios sátiros, que acompañan a Baco entre la música y el éxtasis producido por el vino y otras sustancias. El carácter mixto de algunas criaturas, combinando partes animales y humanas, denota la herencia de la tradición griega y oriental.

C. I. M. M.

Bibliografía

Álvarez Martínez, 1990, n.º 16; Sabio González, 2015; Sabio González, 2016, págs. 98-100.



4

MOSAICO CON REPRESENTACIÓN DE HIPOCAMPO Y NEREIDA

Calle Pizarro (Mérida), siglo III d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. I 4065)

Este fragmento de mosaico fue hallado en el año 1907 en el número 4 de la calle Pizarro de la ciudad de Mérida, durante la apertura de una zanja de cimentación. Fue, en primera instancia, descrito por José Ramón Mélida. Por su parte, García Sandoval, en 1966, lo halla ya fragmentado en 7 planchas de hormigón, repartidas entre la Alcazaba y el Teatro romano de la ciudad. Más tarde, en el año 1972, ingresan en el Museo Arqueológico de Mérida los siete fragmentos. Hasta el año 2018, tres de dichos fragmentos se hallaban separados del resto. Con motivo de la elaboración del presente catálogo, se hallaron y reunieron el total de las planchas conservadas. Los restos del mosaico son tan solo la parte periférica de lo que entonces fue un gran pavimento, coronado en su centro por la efigie del Dios Neptuno sobre su carro, y parte también de otra composición similar de la que se conserva un fragmento. En algún punto del siglo XX, por el momento desconocido, partes del mosaico que conoció Mélida desaparecen.

El fragmento que nos ocupa, por tanto, es uno de los siete que pertenecen a la pieza inv. 14065 (fragmento «D»). En teselas de color negro sobre fondo blanco, una figura femenina, a juzgar por el contorno del tronco, agarra a otra equina, a la que se superpone y por la que se deja arrastrar. Bajo ambos, unas líneas sencillas y rectas representan el mar.

Estamos ante la representación de una nereida y un hipocampo, que son parte habitual del *θηλασος* (corte) marino que acompaña al dios Neptuno. La nereida, ninfa del Mediterráneo, suele representarse cabalgando hipocampos y otros seres. Su caracterización, por completo antropomórfica, como es habitual en la musivaria, coincide con el modelo más antiguo: el descrito por Homero en la *Ilíada* al referirse a la más célebre nereida, Tetis, la de plateados pies. Los hipocampos, por su parte, aparecen en Homero como meros caballos que tiran del carro de Poseidón y cabalgan por la superficie del mar. La representación en mosaicos –si bien en este fragmento no se observa– sí suele ser la híbrida, al igual que la de los autores posteriores a la *Ilíada*. El fragmento «A» de la misma pieza sirve de comparación, pues representa un idéntico motivo que «D», pero se aprecian las piernas de la nereida y la cola pisciforme del hipocampo.

C. F. G.

Bibliografía:

Blanco Freijeiro, 1978, págs. 29 y 30.



5

MOSAICO CON REPRESENTACIÓN DE QUIMERA

Avenida de Extremadura (Mérida), siglo IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 36205)

Este fragmento de mosaico formaba parte, junto a otros dos, de un pavimento musivo muy incompleto hallado en septiembre de 1983 a la altura de la avenida de Extremadura de Mérida, con motivo de unas obras de infraestructura sanitaria efectuadas en la ciudad.

Únicamente se ha conservado parte del cuadro central, que estaba delimitado por teselas rojas, ocre, blancas y negras. En el centro habría una composición figurada sobre fondo blanco de la que nos han llegado las líneas onduladas de tonalidades rosadas con perímetro de teselas vidriadas en azul y verdes que conforman una zona montuosa. En primer término se encuentra la representación de la Quimera con cuerpo de león –en teselas ocre, rojas de vidrio, blancas y negras– y en el lomo, prótomo de cabra –en azul vidriado, blanco y rojo vidriado–. De su boca y del prótomo de cabra surgen lenguas de fuego en teselas rojizas. El resto de su cuerpo y la cola de dragón no han perdurado. En su hocico se aprecia una línea de teselas ocre que se corresponde con la lanza que empuñaría Belerofonte, el héroe encargado de dar muerte al mítico animal, sobre su corcel Pegaso. Los otros dos fragmentos conservan parte de la composición ornamental de octógonos y cuadrados que formaba el campo del pavimento.

El tema de Belerofonte y la Quimera aparece ya en fuentes griegas, como la *Ilíada* de Homero, que describe su enfrentamiento. El héroe dio muerte al monstruoso animal, cumpliendo así con uno de los trabajos encomendados por el rey Yobates para castigarlo por la afrenta cometida contra su hija Estenobea. El origen iconográfico del mito se encuentra en el siglo VII a. C., probablemente vinculado al ámbito corintio. Durante un tiempo predominaron las representaciones de la Quimera aislada, pero en los siglos V y IV a. C. se desarrolla el episodio de la lucha de Belerofonte contra la Quimera, y será el tipo configurado durante el siglo IV a. C. el que se reproduzca sistemáticamente en la iconografía romana. La tradición historiográfica distingue tres tipos iconográficos esenciales: Belerofonte montado en Pegaso persiguiendo a la Quimera, en disposición horizontal, a manera de friso; Belerofonte combatiendo a pie; y el tercero y más común, Belerofonte sobre Pegaso alanceando a la Quimera, en dos registros superpuestos (Lehmann-Hartleben, 1923). La escena del mosaico que nos ocupa pertenecería este grupo. A estos tipos habría que añadir la escena representada en el mosaico de Ucro, con Belerofonte huyendo de la Quimera a la que acaba de herir de muerte, que constituye un *unicum*.

E. S. R.

Bibliografía:

Álvarez Martínez, 1990; Álvarez Martínez, 1992.



6

CONJUNTO DE MONEDAS CON REPRESENTACIONES DE ANIMALES SIMBÓLICOS

Procedencia desconocida, Puebla de la Calzada y Montijo, siglos II a. C.-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (inv. 36386, 28831, 28942, CE2011/7/11, 30955, 36395, 37771, 36058, 36360, CE2011/1/67, 36357, CE2011/6/3, CE2011/1/74, 36366, 30970, 31036, CE2011/6/7).

Como cualquier manifestación de la cultura romana, las monedas denotan la presencia de animales. Así, ya en las emisiones republicanas los monetales hacen referencias a las glorias de sus antepasados mediante estatuas ecuestres (inv. 36058), presentan a sus divinidades guerreras a caballo (inv. 36360) o advierten de la irrenunciable vocación de triunfo en su política imperialista, mediante la representación de bigas y cuadrigas triunfadoras, muchas de ellas conducidas por la Victoria Alada o el propio Júpiter (inv. CE2011/1/67 y 36366). Toda una declaración de principios, en cierto sentido copiada, también en el uso del sistema monetar, por las ciudades ibéricas del Valle del Ebro, que representan masivamente en su reverso el potencial de su caballería en las series del Jinete Lancero (inv. 36357).

A veces se empleaban las monedas para halagar a las legiones, por lo que se acuñaba, junto al emperador el emblema de alguna de ellas: en la que nos ocupa figura así un toro embistiendo, identificativo de la *Legio VII* (inv. 36395). También sirven para conmemorar la visita del emperador a una de las provincias, en particular las del peripatético Adriano, representado aquí junto a la alegoría de Mauritania (inv. CE2011/6/3), o para representar la solemnidad de un funeral oficial, como el de Agripina, escenificado por el carro fúnebre, *carpentum*, tirado por mulas (inv. CE2011/1/79), cuando no su consagración y ascensión al Olimpo, representado por el águila con las alas extendidas del denario de Marco Aurelio (inv. CE2011/7/11).

Tampoco es infrecuente la aparición de animales en monedas con fuerte carácter simbólico, como la lechuza, de reminiscencias arcaicas (inv. 28942), la loba amamantando a Rómulo y Remo en las monedas acuñadas por la dinastía constantiniana, en un intento de recordar los viejos tiempos pasados y un pretendido retorno a la antigua grandeza del Imperio (inv. 30995), o el buey en el acto fundacional de una ciudad, caso de la propia *Emerita*, que muestra un sacerdote guiando la yunta para trazar el *pomerium* de la nueva ciudad (inv. 37771). Otras veces son motivos económicos los que originan la acuñación de animales en las monedas, caso de *Iliipa*, que exhibe orgullosa la riqueza de sus costas con la figuración de un atún (inv. 28831). A veces, lo que se intenta es conjurar el peligro e infundir optimismo a la población. Así, después de sufrir innumerables derrotas a manos de la caballería persa, nada mejor que representar a los temibles jinetes sasánidas y sus poderosos caballos abatidos por la infantería romana, algo común en las acuñaciones constantinianas (inv. 31036, CE2011/6/7..., etc.).

A. V. J.

Bibliografía:

Inédito.



7

CONJUNTO DE LUCERNAS CON REPRESENTACIONES DE SERES HÍBRIDOS

Columbarios y calle Constantino (Mérida), siglo I d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 14266 y 36264).

Las dos piezas que nos ocupan son dos lucernas; la primera de ellas (inv. 14266), un fragmento procedente de la zona arqueológica de Los Columbarios; la segunda (inv. 36264), un ejemplar completo procedente de la calle Constantino, donado por Ángel Vivas en 1991.

Ambas lucernas representan en sus discos sendos seres mitológicos: cuadrúpedos alados. En la primera, de pasta blanquecina, a pesar de conservar tan solo un fragmento, es visible casi toda la imagen de la decoración del disco. En cuanto al segundo objeto, hecho esta vez en paredes finas emeritenses, tiene representado en su disco, sin que quepa ahora discrepancia, al ser Pégaso, caballo alado nacido tras la muerte de Medusa y que ascendió al cielo junto a los dioses.

Con anterioridad, la figura del primer ejemplar había sido identificada con un grifo, criatura frecuentemente representada en estas lámparas de aceite, con el cuerpo de un león y la cabeza y alas de un águila. Sin embargo, atendiendo a la postura y forma de sus extremidades anteriores, se reconocen formas equinas. Por otro lado, si bien la cabeza podría ser la de un ave, nos parece más adecuado asimilarla a la de un caballo con la boca entreabierta. En tal caso, la imagen representaría a Pégaso, del que hablamos a continuación. A modo de curiosidad, en cuanto al hipogrifo, híbrido entre grifo y caballo, muy popularizado en la Edad Moderna y Contemporánea, Virgilio (Égloga 8) hace una vaga referencia al día en que las yeguas se aparean con los grifos (hecho extraordinario, pues ambas especies son enemigas acérrimas en la mitología). Criaturas como los grifos o Pégaso, híbridos entre dos o más animales sin rasgos humanos, en ocasiones beben de tradiciones mucho más antiguas (como es el caso de la esfinge), que, siguiendo creencias orientales, plasman el imaginario humano de lo sobrenatural y lo divino fuera de la esfera antropomórfica. Así sucede también en el caso de Quimera, que aúna al león, la cabra y la serpiente, y que es mencionada ya en la *Iliada* (véase el n.º cat. 5).

C. F. G.

Bibliografía:

Rodríguez Martín, 2002, págs. 96 y 98.



8

CONJUNTO DE LUCERNAS CON REPRESENTACIONES DE TEMAS MÍTICOS

Alcazaba, procedencia desconocida, solar de la ampliación del MNAR y Casa del Anfiteatro (Mérida), siglos I-II d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 32114, 957, CE2017/1/7972, 19920, 14218 y 941).

De los seis ejemplares seleccionados, dos pertenecen al fondo antiguo del Museo y carecen de contexto específico de hallazgo (inv. 941 y 957). El inv. 14218 fue hallado en las excavaciones practicadas en el solar de la Casa del Anfiteatro, en 1972. Otros dos más (inv. 19920 y 32114) fueron exhumados en el solar de la Alcazaba en las respectivas intervenciones de 1974 y 1985 (sector 1, 3-A). Finalmente, el último fragmento ha sido extraído recientemente de las excavaciones practicadas en el solar de la ampliación del MNAR (inv. CE2017/1/7972), y más concretamente en un estrato de limo con el que se terminó de colmatar sistemáticamente el foso fundacional durante la primera mitad del siglo I d. C.

Todos los fragmentos pertenecen a lucernas de volutas datables grosso modo en el siglo I d. C., y engloban porciones más o menos amplias de ejemplares incompletos que tienden a concentrarse en torno al disco. Las distintas representaciones se hallan ejecutadas en un altorrelieve por lo general bien definido, debido al empleo de moldes aún no desgastados, un hecho del que exceptuaríamos únicamente el ejemplar inv. 941.

Entre los temas tratados, destacaremos primero aquellos en los que el animal representado acompaña a la figura de un dios, como el águila de Júpiter (inv. 32114) o el perro que auxilia a Diana en la caza (inv. 957). En segunda instancia, se contarían aquellos animales en los que se ha metamorfoseado una divinidad, y más particularmente Júpiter, con objeto de auxiliarse en sus devaneos amorosos con Europa, transformado en toro (inv. CE2017/1/7972), o Leda, transformado en cisne (inv. 19920). Finalmente, destacamos la simple participación de animales en dos relatos míticos, uno de ascendencia grecorromana y el otro más genuinamente latino: el primero consiste en el carnero bajo el que se ocultó Ulises para huir del cíclope Polifemo tras cegarle con un afilado tronco (inv. 14218); y el segundo, la loba Luperca, que amamantó a los fundadores de Roma, Rómulo y Remo, tras su abandono en el río Tíber.

R. S. G.

Bibliografía:

Rodríguez Martín, 2002.



9

ESCULTURAS DE PERRO Y SERPIENTE POSIBLEMENTE MITRAICAS

Almacén del Teatro romano (Mérida), siglo II d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 4129 y 7500).

Las dos piezas expuestas proceden de las excavaciones de Mérida y Macías y aparecieron acompañadas de otras piezas de carácter mitraico, por lo que pensamos que pudieran pertenecer a la escena central del gran mitreo emeritense.

Sendos ejemplares corresponden a representaciones de un perro y una serpiente. La primera son los cuartos traseros de un perro rampante, con la columna vertebral y el rabo resaltados, al que le falta la mitad delantera del cuerpo y la cabeza, por lo que la figura completa alcanzaría los 38-40 cm de longitud; la segunda es la cabeza crestada de una serpiente con las escamas marcadas.

La presencia de animales es constante en el mitraísmo, religión mística de origen oriental en que se rendía culto a una divinidad llamada Mitra, que tuvo amplia difusión en el Imperio romano entre los siglos I y IV d. C. La imagen central del mitraísmo es la Tauroctonía, momento en el que Mitra recibe del Sol, a través de un cuervo, la orden de realizar el sacrificio de un toro. Vestido a la manera persa, con la cabeza ligeramente vuelta y mirada compasiva, clava un cuchillo sacrificial en el cuello del animal sagrado. De la columna vertebral del toro surge trigo y de su sangre, vino. Un perro acude a lamer la herida, la serpiente se arrastra por el suelo para beber la sangre que mana de la misma y un escorpión intenta pinzar los testículos del toro. En esta escena, el perro, fiel amigo y compañero de Mitra, simbolizaría el Bien, en contraposición al Mal, representado por el escorpión que trata de destruir el origen de la vida. En el Mitraísmo, la serpiente juega un papel simbólico relevante en tres de las imágenes más características: en la tauroctonía representa a la tierra, fecundada por la sangre del animal regenerador. Pero también rodea con sus anillos (en 3, 5 ó 7 vueltas, según los números mágicos impares) a la divinidad alada, generalmente leontocéfala, íntimamente relacionada con Mitra e identificada con *Aion-Chronos*, el Tiempo Infinito, que representa el curso del Sol en su eclíptica. Igualmente, aparece asociada al nacimiento del dios de una piedra, envolviendo con sus anillos la roca, la *petra genesis*, lo que subraya su capacidad genética.

A. R. A.

Bibliografía:

Mélida Alinari, 1925; Mélida Alinari, 1929; Rodríguez Azcárraga, 2009.



10

PLACA CON CORDERO MÍSTICO

Templo de Diana (Mérida), siglo VI d. C.

Museo Nacional de Arte Romano (Inv. I8256).

La pieza procede de las excavaciones del Templo de Diana llevadas a cabo por el equipo del Museo bajo la dirección de José Álvarez Sáenz de Buruaga primero, y de José María Álvarez después. Fue hallada en la campaña de 1972-1973, amortizada en un contexto musulmán junto a un ara romana. El templo fue abandonado a finales del siglo IV, en una época en la que el cristianismo se convierte en la religión oficial del imperio romano. El espacio fue reocupado a finales del siglo V y durante todo el siglo VI, momento en el que se construyó un nuevo edificio monumental junto al antiguo templo. Datados en este periodo, han aparecido en el entorno otros restos escultóricos y elementos arquitectónicos con significación cristiana, como un capitel corintio con cruz, todos fuera de su contexto originario.

La pieza expuesta es una placa, de la que solo se conserva la parte central (unos 20 cm de lado), que presenta los dos frentes decorados. En uno se representa un crismón, símbolo de Cristo, cuyos brazos, patados con incrustaciones de pedrería, arrancan de un disco central que encierra un cordero con cabeza crucífera. En el frente opuesto un ave, probablemente un pavo real. La placa se ha interpretado como cancel de iglesia, siendo el motivo del crismón con pedrería protagonista en otros cancelos emeritenses. A pesar de su escaso grosor, apenas 4 cm, que la pieza esté labrada por los dos frentes apoya su función como cancel de separación de espacios o ambientes litúrgicos, y por tanto pensada para ser vista por las dos caras.

Ha sido datada a mediados del siglo VI por su relación iconográfica con la cruz bizantina de Justino II (565-578), que regaló a Roma. La iconografía del cordero místico ya está presente en el mundo tardorromano, como en el sarcófago de Constancio III en Rávena, del primer cuarto del siglo V, y pudo originarse como desarrollo del tema del buen pastor que carga con el cordero, alegoría de Cristo que salva el alma humana y una de las primeras representaciones cristológicas, adoptada en un momento tan temprano como el siglo III. En sus *Etymologias* (VII, 2; XII, 1), Isidoro de Sevilla alude al carácter sacrificial que tenían los corderos en las antiguas religiones, además de incluirlo entre los nombres con los que referirse a Cristo, en este caso por su inocencia.

I. S. D.

Bibliografía:

Cruz Villalón, 1985, n.º 140 y págs. 84, 193, 206, 287-290, 314; Mateos Cruz, 2004.



II. LAS ESPECIES CONOCIDAS Y SU FIGURACIÓN

Sea desde un plano más mítico o desde uno más real, ya se ha podido comprobar en la anterior parte de la muestra cómo los animales han sido representados en el mundo romano muy abundantemente y sobre muy variados soportes. Centrándonos en la imagen más cotidiana del animal, solo en la antigua ciudad de Mérida durante el periodo romano, encontramos representaciones de animales de todos los tipos y clases: artrópodos, moluscos, peces, reptiles, anfibios, aves y mamíferos. Además, debido a las dilatadas fronteras del Imperio, podemos ver desfilar en el imaginario emeritense especies procedentes de puntos muy variados del mundo: desde los exóticos leones hasta los conejos autóctonos.

Entre los diferentes soportes y materiales en los que nos podemos encontrar representados los animales, podemos ver asociada su iconografía a manifestaciones más propiamente artísticas como la escultura, la pintura y el mosaico. Pero también a determinadas artes industriales, y muy especialmente el bronce y la cerámica. Aparece más ocasionalmente sobre vidrio (aunque con ejemplos tan sobresalientes como el de la bandeja expuesta en la sala IV de la planta primera) o hueso.

De aproximarnos a las denominadas «artes mayores» y sin ánimo de ser sistemáticos, en la escultura en granito, temas como el de la cabeza de león aparecen ya desde los inicios de la Colonia en un

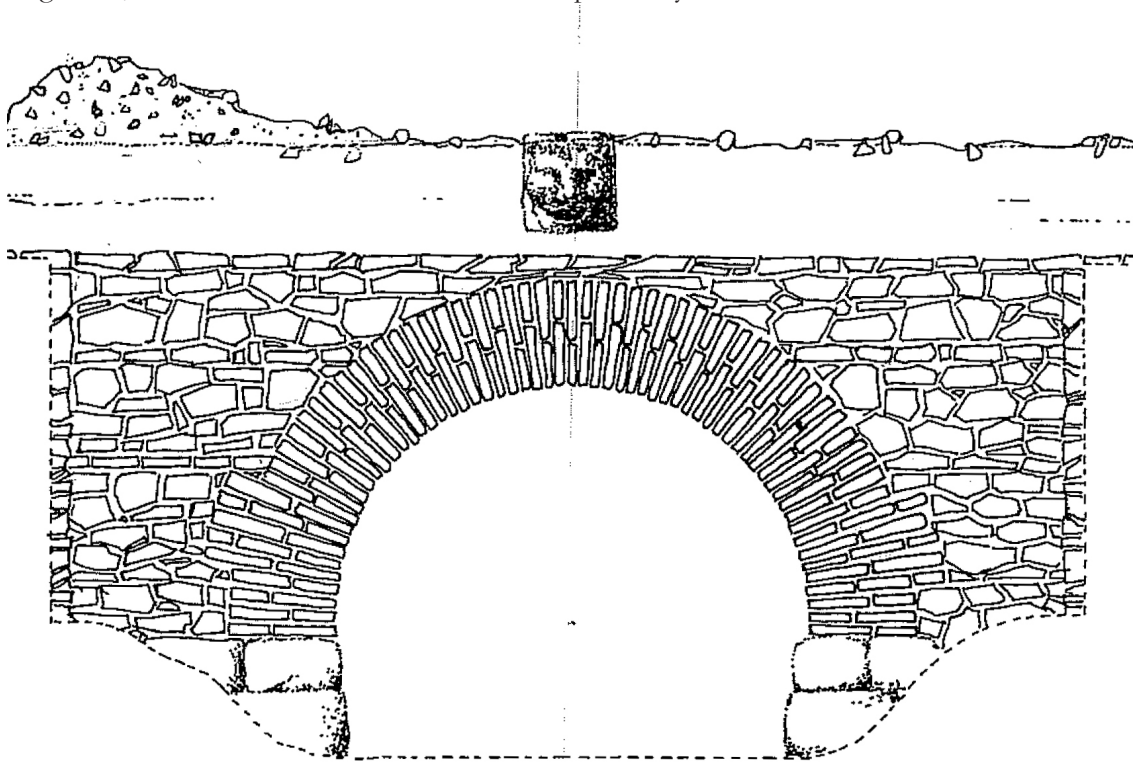


Fig. 2.1. Alzado de la conocida como Fuente del León, dispuesta sobre la clave del arco que se superpondría al foso fundacional en la zona de la Casa del Anfiteatro.

punto tan emblemático como la fuente que serviría para anegar el foso fundacional en la zona de la Casa del Antiteatro (fig. 2.1). En mármol se desarrolla más ampliamente, tanto en bulto redondo como en relieve, y destacando la presencia de representaciones animales tanto con connotaciones simbólicas o religiosas como simplemente cotidianas o decorativas. Resulta casi icónico al respecto el prótomo con cabeza de un toro, posiblemente asociado al acceso al recinto monumental del foro.

La pintura, mal conservada, nos brinda sin embargo ejemplos tan elocuentes como las escenas de cacería y cinegéticas plasmadas en las reconocidísimas pinturas del Anfiteatro (fig. 2.2) y los paneles de la casa de la calle Suárez Somonte (fig. 2.3). Pero también y paralelamente destacan en tal soporte aquellas otras figuraciones de carácter más religioso o decorativo, plasmadas en los interpaneles de las casas del Mitreo y de la Alcazaba, respectivamente, y de las que hay un ejemplo en la muestra (n.º cat. 13).



Fig. 2.2. Panorámica de las pinturas con temática circense halladas en las traseras del Anfiteatro romano (planta baja, sala I).



Fig. 2.3. Detalle de las pinturas de la casa de la calle Suárez Somonte, con escena de caza de una liebre (planta baja, sala VII).

En fin, la aparición de motivos faunísticos en el mosaico casi merecería un estudio monográfico, que replicase de algún modo lo ya expuesto para la pintura: frente a ciertos temas decorativos, como las bellas representaciones de aves en un mosaico desaparecido, o las de peces en la Casa del Anfiteatro (fig. 2.4), existen otras apariciones en las que los animales se integran en escenas de carácter mitológico, entre las que destaca al respecto el mosaico de Orfeo expuesto en la sala VII del Museo (fig. 2.5). Con un carácter entre exótico y mítico, este mosaico y también el de las musas, expuesto en la sala IV, constatan temas nilóticos con figuraciones de grullas, cocodrilos, hipopótamos y demás criaturas. En el mismo soporte descolla igualmente la temática cinegética y lúdica, como escenas como la de la caza del jabalí de los mosaicos expuestos en la sala I o en la Asamblea de Extremadura, así como los caballos de los mosaicos presentados en el *ball* de entrada al Museo (figs. 3.5 y 3.6) o en la sala X.

A lo largo de esta parte de la muestra y como eco de lo dicho, veremos plasmaciones de las diversas especies en mármol (n.º cat. 11 y 12), pintura (n.º cat. 13), mosaico (n.º cat. 14), bronce (n.º cat. 15) y cerámica (n.º cat. 16-21). Especialmente completa se muestra la serie contenida en las lucernas expuestas en la vitrina (n.º cat. 21).



Fig. 2.4. Detalle del mosaico conocido como de los Peces, conservado in situ en el recinto de la Casa del Anfiteatro.

11

OSCILLUM CON FIGURA DE CONEJO

Procedencia desconocida (Mérida), siglos I-II d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. I3792).

El ejemplar que aquí presentamos fue ingresado en el Museo en 1972 sin una declaración expresa de su procedencia específica. Sabemos, sin embargo, que el lote en el que se integraba estaba asociado a las excavaciones practicadas en la ciudad durante la posguerra pero que, por su realización en solares ajenos al Estado, en el momento de su entrega no fue acompañado de los datos sobre la contextualización exacta de las piezas que lo integraban.

Nos hallamos ante un fragmento de placa de mármol, de formato inicialmente rectangular, con representaciones en relieve por ambas caras, inscritas en un marco conformado por un baquetón. En una de sus caras muestra la figura de un conejo en perfil, del que se conservan la cabeza y parte del cuerpo. En la cara opuesta se representa la figura de grifo, de la cual se visualiza en el fragmento parte de su cuerpo, su cola y sus alas. En uno de los laterales fracturados puede apreciarse un orificio que, procedente del extremo superior, avanzaría hacia el interior de la pieza, denotando la presencia de restos de óxido de hierro.

La pieza a la que nos enfrentamos puede ser identificada con un *oscillum*, esto es, un antiguo objeto destinado a «oscilar» en función de su suspensión sobre un soporte dado, si no, más comúnmente, a pender sobre el centro de un vano mediante una cuerda o una cadena. Los *oscilla* tendían a recibir decoración figurada por ambas caras, de modo que, al girar, la mostrarían alternativamente. En ocasiones, los temas representados podían guardar equivalencias temáticas o visuales entre sí, como en el caso de nuestro ejemplar, en el que las figuraciones del conejo y el grifo ya aludidas guardan una similar posición, de modo que en su alternancia cabría barajar que efectuaran un determinado juego de transformismo visual. El grifo, relacionado con la primera parte de nuestra muestra, consiste en un ser híbrido de origen oriental en el que se combinan el cuerpo de un león con la cabeza y las alas de un águila. Por otra parte, el conejo es un animal genuino de la fauna silvestre ibérica, relacionado de tal modo con dicho marco geográfico en el imaginario antiguo que llegó a condicionar la interpretación de la designación *Hispania* como «tierra de conejos», en lengua púnica. En fin, el mármol portugués de la pieza, unido al suave cuidado de los relieves, nos llevan a atribuir su trabajo a un taller escultórico emeritense.

R. S. G.

Bibliografía:

Heras Mora, 2012; Sabio González, 2014a; Sabio González, 2014b; Heras Mora, 2015; Heras Mora, 2017.



12

ESCULTURAS DE MÁRMOL CON REPRESENTACIONES ANIMALES

Procedencia desconocida, cerro de San Albín y Almacén del Teatro romano (Mérida), s. I-II d. C. Museo Nacional de Arte Romano (Inv. CE2018/4/1, I22, I3755, 484, 681, 20702, I31 y 37617).

La muestra seleccionada evidencia la variedad de usos y funciones dada al mundo animal en el imaginario romano. Por un lado, se observa en los diferentes soportes marmóreos. Existen representaciones en esculturas exentas de gran formato, en el caso del fragmento de cabeza de águila, del fragmento de la cabeza de carnero con garra felina sobre ella, del cuerpo de paloma y del lomo y cuartos traseros de un pequeño animal, posiblemente un conejo. También hay elaboraciones en relieves, como es el caso de la lechuza y de la paloma. No es posible saber el origen de la pequeña cabeza de ternera, elaborada a bulto redondo y de pequeño tamaño: pudo haber formado parte de alguna escenita, o bien aplicarse en un relieve monumental, en la que quedaría semiexenta. Por último, el prótomo de felino que surge de un lecho de hojas de acanto es un pie de un mueble marmóreo, quizás una mesa de las denominadas *delphicae*.

Desconocemos el contexto originario de la mayoría de las piezas, pero el formato de alguna de ellas indica su posible función, y también ahora domina la heterogeneidad. Ya se ha comentado el uso en mobiliario en el último caso descrito en el párrafo anterior. Tanto esta pieza como la cabeza de águila proceden del cerro de San Albín (y posiblemente también la cabecita de vaca), hallados en un lote de esculturas insertas en el culto a Mitra. El pie de mesa representa casi con toda probabilidad una pantera, muy habitual en el culto báquico, que suele gustar al romano para estas piezas puramente ornamentales por su carácter exótico y alegre. Por su parte, la cabeza de águila debió acompañar a alguna representación divina dentro del ciclo mitraico. Por tanto, las piezas se encuadran en un contexto religioso, probablemente privado.

Las otras estatuas de bulto redondo se podrían incluir igualmente en la religión romana, en la que los animales son a menudo atributos de las divinidades. El formato del relieve de la paloma, con una moldura recta y sobreelevada cerrando la zona superior, hace pensar en una restitución del fragmento como pieza arquitectónica, quizás un friso. La cabeza de vaca podría tener ese carácter: un relieve semiexento. Son bien conocidos los usos de estos animales en grandes sacrificios votivos de carácter público. Por último, el carnero con garra de león es el único fragmento superviviente de una estatua de este felino (similar al n.º de catálogo 2), muy posiblemente de carácter funerario, usado como guardián de la tumba.

J. M. M. C.

Bibliografía:

Mélida Alinari, 1914; Lantier, 1916, n.º 53 y 69-70; Mélida Alinari, 1925, n.º 1075, 1095 y 1099; Macías Liáñez, 1929, n.º 131 y 484; Linner, 1998.



13

FRAGMENTOS DE PINTURA CON REPRESENTACIONES ANIMALES

Columbarios y Alcazaba (Mérida), siglo II d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 4340 y 12430).

La pieza inv. 4320 proviene de las excavaciones que Serra Rafols realizó en la zona de los Columbarios en 1943. La inv. 12430 fue hallada en la casa de la Alcazaba tras la excavación del sector E-2 en febrero de 1971.

En la primera pieza, sobre un campo de fondo negro, se representa un delfín, mamífero marino de la familia de los cetáceos, del que apenas se conserva el ojo, la parte superior de su cuerpo fusiforme y lo que podría ser la cola. El cuerpo, de color verde claro y con pinceladas blancas dispuestas en oblicuo y longitudinalmente, imita el brillo metálico de su piel. Su posible disposición en vertical y el campo rojo contiguo, lo sitúan como un elemento de un posible candelabro del interpanel de una zona media de la pared, un tipo que suele representarse en el denominado como IV estilo en las provincias, datado entre mediados del siglo I y mediados del siglo II d. C. (Fernández Díaz, 2008). En cuanto a su significado, el delfín, más presente en mosaico que en pintura desde el siglo I a. C., y en ambientes termales tanto como domésticos, podría simbolizar la idea de protección o buen augurio y prosperidad.

La segunda pieza representa, sobre fondo amarillo, un cuadro de naturaleza muerta que podría situarse en el coronamiento de un interpanel o en el tránsito a la zona superior de una pared. Esta consta de una cesta de mimbre apenas conservada, sobre la que se apoya una espiga de trigo en la que descansa un racimo de uvas acompañado de dos granadas. Hacia estos alimentos se acercan dos aves acuáticas del género *anas* que, en disposición paralela, pero una adelantada ligeramente a la otra y con la vista vuelta hacia atrás, están realizadas mediante pinceladas que muestran las diferentes tonalidades de su plumaje. A pesar de la cronología tardía de los restos visibles actualmente en el yacimiento, los autores que han estudiado este fragmento lo datan en el siglo II d. C. Sin embargo, su ubicación en la pared, la técnica impresionista de la pincelada y su encuadramiento, podrían situarlo entre el III y IV, estilo pompeyano, tal vez hacia mediados del siglo I d. C. Su significado, aunque también puede ser religioso (Guiral Pelegrín, 2012), según el contexto doméstico en el que aparece, muestra el gusto popular que desde época tardorrepublicana se plasma en la decoración de las viviendas romanas, especialmente en espacios de recibimiento como triclinia u oecus triclinaris, en los que el propietario muestra a los huéspedes los placeres de que disfrutaba en su mesa como símbolo de su prosperidad y abundancia.

A. F. D.

Bibliografía:

Abad Casal, 1982, vol. I, págs. 76, I.5.6.2.1 y vol. III, fig. 99, pág. 58; Castellanos, 2013, 65-88, lám. II.



14

FRAGMENTO DE MOSAICO CON FIGURAS ANIMALES

Parador Nacional de Turismo (Mérida), siglos IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 36194).

Este fragmento de mosaico se halla actualmente en el Parador Nacional de Turismo de Mérida y está fechado en el siglo IV d. C.

En lo que se conserva de este ejemplar se diferencian claramente dos partes, una con decoración geométrica y otra figurativa. La primera está formada por triángulos negros enfrentados entre sí por uno de sus vértices y dispuestos de tal manera que forman un fondo blanco de hexágonos, y la segunda, en la que nos centraremos, aparecen representados un ave y un león. Lo que se conserva de la parte figurativa es una de las esquinas, en la cual y dentro de un círculo delimitado por una orla de ondas de teselas negras, blancas, rojas y amarillas, destacamos la presencia de un ave zancuda. Podría tratarse de un morito común, un ibis de color pardo rojizo oscuro, reconocible fácilmente por la característica forma curva de su pico. Inmediatamente arriba, inserto en un octógono formado por otra orla de ondas de colores negro, blanco y amarillo, se sitúa un león con el cuerpo de color dorado y la melena rojiza. Se trata de un animal que, aunque no es autóctono, sí es ampliamente conocido en todo el Imperio por ser una de las fieras con gran presencia en la arena y en la iconografía.

La parte conservada de este mosaico es muy pequeña, pero la presencia de estos animales aislados entre sí, sin formar una escena en la que se integren, induce a pensar en una temática relacionada con Orfeo y los animales (Álvarez Martínez, 1990). La representación animal es muy recurrente en todas las expresiones artísticas romanas, pero en el arte musivario es uno de los temas principales en todas las producciones del Imperio, el cual constituye en muchas ocasiones el eje vertebrador de la composición, ya sea fauna terrestre o marina. Y si no es así, suele estar presente.

C. I. M. M.

Bibliografía:

Álvarez Martínez, 1990, n.º 4.



15

OBJETOS Y FIGURAS DE BRONCE CON REPRESENTACIONES ANIMALES

Almacén del Teatro romano, Casa del Mitreo y procedencia desconocida (Mérida), siglos I-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 6951, 17150 y 37283).

De los tres objetos seleccionados, en atención a su ordenación por especies dentro de la muestra, nos hallaríamos con circunstancias de ingreso muy diversas. El primero (inv. 6951) posiblemente deba asociarse a las excavaciones realizadas en la ciudad entre 1910 y 1936; el segundo (inv. 17150) fue hallado en la Casa del Mitreo por Eugenio García Sandoval e ingresó en el Museo en 1972; y el tercero (inv. 37283) pertenece a la Colección Quirós, posiblemente formada en el contexto emeritense y adquirida por el Ministerio de Cultura para el Museo en 2001.

Nos hallamos ante ejemplares de variada funcionalidad. Más específicamente, el primero consiste en un aplique con forma de delfín, con indicios de haberse prolongado en la zona de la cola, así como de poder acoplarse por la de la cabeza, lo que nos lleva a pensar que consiste en el asa de algún tipo de recipiente. El segundo se identifica como un remate decorativo con la representación de la cabeza de un león con las fauces abiertas, que destaca por su fuerte plasticidad y relieve. El elemento en cuestión estuvo asociado a la terminación de un largo vástago de hierro de sección cuadrada, el cual fue inicialmente interpretado como parte del eje de un carro. Sin embargo, la sección cuadrada del vástago obligó a desechar tal interpretación, que había de asociarse, antes bien, a algún elemento propio del mobiliario doméstico de gran formato, posiblemente un brasero. En fin, la tercera pieza cobra la forma de una figura de carnero de pequeño formato, sostenida sobre una peana elipsoide.

La presencia de representaciones animales en objetos de bronce tiende a cobrar un fuerte valor ornamental, en ocasiones quizá vinculable a un sentido simbólico que solía incluirse en objetos de carácter mueble como detalles destacados de los mismos. Ello cobra una especial significación en figuras como la del león, reiterada en la misma materia de un modo semejante pero con fines distintos, como por ejemplo la aldaba de una puerta hallada en el solar del Cuartel de Hernán Cortés (DO2012/4/2). En otros casos, representaciones exentas como la del carnero podrían haber funcionado antes bien como exvotos o juguetes, si bien, ante la carencia de un contexto claro de hallazgo, resulta difícil emitir cualquier tipo de juicio seguro al respecto.

R. S. G.

Bibliografía:

Nogales Basarrate, 1990, pág. 112; Sabio González, 2017b.



16

FIGURAS DE TERRACOTA CON REPRESENTACIONES ANIMALES

Columbarios, Anfiteatro y Casa del Mitreo (Mérida), siglos I-III d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 14309, 10392 y 11029).

De los tres ejemplares seleccionados, el inv. 14309 procede de los Columbarios, el inv. 10392 de la excavación realizada en los vomitorios del Anfiteatro entre 1957 y 1959 y el inv. 11029 de las excavaciones de Sandoval en la Casa del Mitreo. Los contextos tan distintos en relación al hallazgo de cada una de estas figuritas, indican ya la versatilidad y el diferente uso que la misma pieza pudo tener. Su localización, en puntos tan dispares de la ciudad romana, será un referente a tener en cuenta y servirá de gran ayuda para explicar sus posibles funciones.

En líneas generales, la calidad artística de las tres piezas es incuestionable y ello se percibe a simple vista. El trabajo cuidado en su elaboración es fácil de apreciar gracias a una serie de características comunes que estas tres terracotas poseen. Tal como la elección de un barro blanquecino, depurado y fino, aparte de la utilización de moldes limpios y en buen uso. De ahí ese detalle y el realismo que tan conmovedor nos resulta al contemplarlas. Caso de la ranita o el perro y que con el bóvido llega a rayar la perfección al dejar esos dos orificios en cada lado de su cabeza para colocar la cornamenta y las orejas del animal. Detalles todos que indican la calidad alcanzada en algunas de las figlinas emeritenses, pese a tratarse de producciones de arte menor.

Animales domésticos y familiares como los tratados aquí fueron temas muy frecuentes y demandados, que pudieron emplearse para circunstancias muy diversas: exvotos, ofrendas votivas, regalos o juguetes entran dentro de ese abanico de posibilidades, ya que la temática representada ofrece esas distintas opciones y solo su lugar de aparición permitiría concretar más sobre ese uso.

E. G. G.

Bibliografía:

Gijón Gabriel, 2004, n.º 341-343; Sabio González, 2017.



17

PAREJA DE SILBATOS DE TERRACOTA CON FORMA DE AVE

Almacén del Teatro romano y Alcazaba (Mérida), siglos I-II d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 2304 y 34412).

Pese a indicarse que la procedencia del primer ejemplar está vinculada al Teatro romano, no es muy fiable que fuese encontrada exactamente allí, ya que este se usó como almacén en unos determinados momentos para depositar piezas procedentes de diferentes zonas de la ciudad. La segunda pieza fue exhumada en las excavaciones practicadas en la Alcazaba en 1987, y más particularmente de la Cata D-1, Capa 32, de la que se especifica al respecto en la documentación del Museo: «Entre canalillo y alineación de ladrillo».

Realizadas ambas en moldes bivalvos, el detalle de su plumaje y demás elementos característicos a cada una de ellas se debe al trabajo minucioso del ceramista. Gracias a esa geometría de líneas onduladas, puntos e incisiones, el naturalismo de las piezas destaca, pese a estar realizadas en un barro de no muy buena calidad. Una de las piezas lleva grabadas las letras OAX (¿algún tipo de alusión a su propietario/a?).

Estas dos terracotas con forma de gallina y pollito formarían parte de los juguetes y del juego de los más pequeños, *pueri* o *pullae*. Igualmente también es muy probable que los niños las recibiesen en determinadas fechas, como durante las Saturnalias o los *dies natalis*, días muy esperados y deseados porque –como en nuestras navidades y cumpleaños– eran las fechas más señaladas para recibir regalos. Esos mismos juguetes podían pasar a su tumba, en caso de una muerte prematura y dolorosa, bien como objetos protectores o simplemente como objetos relacionados con su divertimento.

E. G. G.

Bibliografía:

Gijón Gabriel, 2004, n.º 325; Franco García, 2017.



18

MOLDE DE TERRACOTA CON FORMA DE FELINO

Calle Almendralejo, n.º 41 (Mérida), siglo II d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. DO2012/1/12).
Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida (Inv. 8102/1317/1).

Molde formado por dos valvas de las que se conserva una completa. En ella aparece representado un felino con gran precisión y detalle en su cabellera, recostado sobre sus cuartos delanteros. Está manufacturado en cerámica y muestra una pasta muy depurada con una tonalidad rojiza y una leve aguada blanquecina externa que permite inferirle un posible origen africano. Morfológicamente, el molde tiene una forma lenticular en su parte superior y plano en la parte inferior que permitiría, una vez manufacturado el producto, su estabilidad sobre un soporte plano. Además, se observan una serie de detalles técnicos precoccción que ayudarían al artesano durante su manufactura. Concretamente, nos referimos a un mamelón adosado a la parte central del frente externo, así como a una serie de muescas por todo el contorno del molde, que permitirían una mejor adherencia a un entramado de cuerda que ayudaría a su cierre hermético durante la preparación del producto.

En relación a su función, se plantea que sea para la manufactura de masas dulces no cocidas, como se ha extrapolado de su aparición en contextos de pistrina (panaderías), como la de Ostia.

El reparto de alimentos en espectáculos públicos es una práctica bien recogida por las fuentes clásicas que, en algunas ocasiones, son simplemente una muestra directa de actos evergéticos desarrollados en el seno de estos edificios lúdicos. La representación de un felino podría claramente apuntar a su reparto en un anfiteatro, espacio idóneo para el desarrollo de *ludi* con un papel predominante de los felinos.

Bibliografía:

Bustamante Álvarez, 2009; Bustamante Álvarez, 2011; Bustamante Álvarez, 2012; Bustamante Álvarez, 2014; Salido Domínguez, 2014.



19

FRAGMENTOS DE TERRA SIGILLATA CON REPRESENTACIONES ANIMALES

Almacén del Teatro Romano y solar de la ampliación del MNAR (Mérida), siglos I-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. I463, CE2017/1/2770 y I460).

De los tres ejemplares seleccionados, dos fueron hallados en Mérida entre 1910 y 1936 (inv. 1460 y 1463), si bien han perdido su contexto específico. Respecto al tercero (CE2017/1/2770), fue exhumado en la intervención del 2016 en el solar de la ampliación del MNAR, procedente de un vertedero altoimperial (UE 215).

Se analizan tres fragmentos cerámicos que presentan en su discurso iconográfico figuras zoomorfas. Concretamente, nos referimos a un borde de forma Hispánica 29 de los talleres de la Rioja, con representación de una posible anátrida hecha a molde, enmarcada en metopas bifoliáceas y datada en el último tercio del I d. C. En segunda instancia, contamos con una representación aplicada de una figura íctica sobre un borde de una forma Hayes 59 en ARSW-D de los talleres de la Byzacena (actual Túnez), datable en el siglo IV d. C. Y, para finalizar, tenemos un galbo de una forma Dragendorff 37 en sigillata gálica, procedente de los talleres de la Graufesenque, en el que se percibe un lemúrido dentro de una guirlanda fitomorfa de roleos. Su datación se centra a fines del I d. C.

La representación de figuras zoomorfas en la cerámica va más allá de un simple recurso ornamental a capricho del artesano encargado de su manufactura. En algunas ocasiones presentan una serie de connotaciones simbólicas que están unidas a los ciclos mitológicos o a creencias religiosas. El caso del pez sobre un ejemplar de ARSW-D y en un ambiente cronológico en el que la religión cristiana comienza a tener un papel relevante dentro de la idiosincrasia mediterránea, es un claro ejemplo de lo indicado. Además, su acertada plasmación en un formato tan pequeño y esquematizado, permiten inferir el conocimiento cercano de las especies por parte del alfarero que, en el caso de las tres representaciones aquí propuestas, no presentarían complicación alguna al poder tener modelos reales en sus cercanías; cosa diversa pasaría con animales de corte exótico o salvaje. Por lo tanto, este tipo de representaciones y su análisis son una importante fuente de información sobre el paleoambiente coetáneo a la época, la idiosincrasia en relación a los animales y, por qué no, pautas de exportación y consumo de fauna desde otros puntos del orbe romano.

M. B. A.

bliografía:

Vázquez de la Cueva, 1987.



20

FRAGMENTOS DE ASAS DE LUCERNA CON REPRESENTACIONES ANIMALES

Teatro romano y Casa del Anfiteatro (Mérida), siglos I-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 6430 y 26699).

Ambas asas fueron encontradas en un entorno cercano: la representación del caballo (26699) fue hallada en la Casa del Anfiteatro y la del jabalí (6430) en las traseras del Teatro romano, en la conocida casa de Luis Díez.

Estamos antes dos ejemplares muy llamativos que serían las asas zoomorfas de sendas lucernas y que representan a un jabalí y a un caballo, ambos con rasgos muy definidos y reconocibles. El jabalí, muy representado en el arte romano en múltiples soportes, es un animal bastante presente en la península ibérica y muy relacionado con la actividad cinegética, ya que las cacerías eran una opción de ocio habitual en la vida en el campo. En nuestro ejemplar, de pasta oscura, el duro pelaje está marcado con incisiones realizadas antes de la cocción para intentar un efecto realista. En origen componía el asa de una lucerna que, tras la probable ruptura, pudo quizá haber tenido un segundo ciclo de vida útil como figurilla exenta (Sabio González, 2017c).

En cuanto al caballo, se trata de un animal muy importante y presente en múltiples facetas de la vida romana, como la lúdica, ilustrada en las carreras del circo, como animal de tiro, como medio de transporte, en el ejército como valioso instrumento de exploración, avance y ataque... En el caso de nuestro ejemplar, sorprende lo realista de su representación y lo detallado en el tratamiento de los ojos, la quijada y las crines, que presentan un acabado depurado y un barniz brillante que recuerda a las producciones de paredes finas.

C. I. M. M.

Bibliografía:

Rodríguez Martín, 2002; Sabio González, 2017c.



21

CONJUNTO DE LUCERNAS CON REPRESENTACIONES ANIMALES

Procedencia desconocida, Columbarios, solar de la ampliación del MNAR, Alcazaba, Casa del Mitreo y solar del MNAR (Mérida), siglos I-II d. C.

Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 749, 37258, 891, 15256, CE2017/1/6431, 13170, CE2017/1/7796, CE2017/1/9202, 19139, 2442, 10589, 25424, 13168, 903, 777, 37624, 15366, CE2017/1/8495, 5003 y 25896).

Entre los ejemplares incluidos en el presente conjunto, existen por una parte piezas carentes de contexto específico, bien sea por pertenecer a antiguas excavaciones en la ciudad (inv. 749, 891, 903, 2442), o bien por proceder de colecciones particulares (inv. 37258). De otras se conoce el solar del que proceden, pero no su contexto (inv. 777, 5003, 15256 y 15366). Otro grupo cuenta con una información más específica al respecto, pero aún inconexa, a falta del acceso a la documentación de la intervención a la que pertenecieron (inv. 10589, 13168, 13170, 19139, 25424, 25896 y 37624). Finalmente, destacaremos cuatro ejemplares exhumados en las excavaciones practicadas recientemente en el solar de la ampliación del MNAR, para los que podemos aseverar su inclusión en estratos de vertedero altoimperiales, de entre los siglos I-II d. C. (inv. CE2017/1/6431, CE2017/1/7796, CE2017/1/8495 y CE2017/1/9202).

Del total de las piezas, puede afirmarse que nos hallamos por lo general ante fragmentos de lucernas, así como más puntualmente ante ejemplares casi completos o incluso completos. En función de sus rasgos tipológicos (son lucernas de volutas en su inmensa mayoría), su cronología no debe superar el siglo II d. C., incluso muchas de ellas de la centuria precedente.

Respecto a lo que aquí nos concierne, en todas se aprecia la figuración en relieve, sobre el disco de la lucerna, de una muestra bastante completa de las diferentes clases animales. De este modo, en un primer grupo apreciaríamos un molusco (la concha, inv. 749), un insecto (el saltamontes, inv. 37258), un crustáceo (el cangrejo, inv. 891) y un mamífero marino (el delfín, inv. 15256). En un segundo grupo destacamos varias aves (el águila, inv. CE2017/1/6431; la zancuda, inv. 13170; el pavo real, inv. CE2017/1/7796 y las gallinas, inv. CE2017/1/9202 y 19139, esta última con sus polluelos). Un tercer grupo englobaría diferentes mamíferos silvestres, tanto exóticos (la pantera, inv. 2442; los leones, inv. 10589 y 25424, y la mangosta inv. 777) como autóctonos (el jabalí, inv. 13168 y el conejo, inv. 903). En fin, el cuarto y último estaría dedicado a ciertos mamíferos más asociados al ámbito agropecuario y doméstico, como los bóvidos (la vaca con su ternero, inv. 37624), los ovicápridos (el carnero, inv. 15366), los équidos (el caballo, inv. CE2017/1/8495) y los cánidos (los perros, inv. 5003 y 25896).

R. S. G.

Bibliografía:

Rodríguez Martín, 2002.



III. LOS USOS DEL ANIMAL

El destino más básico y antiguo que han tenido los animales en su interacción con el ser humano, ha sido la de servirle de alimento. En su vertiente más ancestral intervienen de un modo muy particular la caza y la pesca (figs. 2.3 y 3.1), cuya práctica generaría toda clase de utensilios auxiliares. En época romana, tenemos manifestaciones de la continuación de estas tradiciones en anzuelos o lanzas como los expuestos en la vitrina (n.º cat. 22 y 23), pero también de su papel de la ganadería, bien asentada desde el Neolítico y representada en el caso de Mérida por un



Fig. 3.1. Detalle del mosaico de la travesía de Pedro María Plano, con representación de una escena de cacería de ciervos con perros (Planta Baja, Sala VII).

nutrido conjunto de cencerros (n.º cat. 24 y fig. 3.2). La cría de animales con fines alimenticios llegó a extremos de alta especialización, reflejados en la existencia de piscifactorías (un buen ejemplo se puede visitar en la localidad alicantina de Campello) o recipientes especializados para servir de hábitat a seres tan diversos como las abejas o los lirones. Un caso aparte lo constituye la paloma, en cuya cría intervino una construcción tan característica que llegó a dar nombre a un tipo de monumento funerario, con representación en la ciudad e incluso, a modo de recurso museográfico, en la sala VI de la planta primera del propio Museo.

Otro uso de los animales por el ser humano se centró en la obtención de materias primas. Una sería el hueso, trabajado o no, desde el que pueden lograrse diferentes tipos de objetos (n.º cat. 25). Otros, la lana y el cuero, tan fundamentales en la indumentaria desde los orígenes de la humanidad. En relación al trabajo de estos últimos, presentamos varios utensilios para el trabajo de la lana, así como un punzón destinado a realizar perforaciones sobre pieles (n.º cat. 26). Tampoco podemos olvidar la intervención animal en la obtención de tintas y pigmentos.



Fig. 3.2. Detalle del mosaico de la travesía de Pedro María Plano, con representación de Sileno sobre un burro con esquila (Planta Baja, Sala VII).

Los animales auxiliaron al ser humano también desde los orígenes de la civilización. En la caza, en el trabajo, en el transporte, en la guerra... En la agricultura, el buey solía ser el responsable de tirar de arados como aquel al que pertenecería la reja expuesta en la vitrina (n.º cat. 27). Este acto cuenta además con una destacada representación iconográfica en el ambiente monetar, debido a su intervención simbólica en el rito de fundación de las ciudades tan propio de la cultura romana (fig. 3.3). En relación al transporte, incluimos varios objetos asociables a arreos de caballo, cuya complejidad y variedad tipológica resulta difícil de entrever a simple vista en las representaciones iconográficas (fig. 3.4). Estos se acompañan de una espuela y dos piezas interpretadas como pasarriendas o elementos de suspensión de carros para el transporte de pasajeros (n.º cat. 28-30). En relación a estos últimos, en su variedad, más ruda, destinada al transporte de mercancías, tenemos también algún ejemplo en la iconografía emeritense (fig. 3.5).



Fig. 3.3. Moneda de bronce de la ceca emeritense, con representación de una yunta de bueyes tirando de un arado.

Finalmente, no hay que olvidar a los animales de compañía. Frente al indiscutible papel del perro al respecto (que podría traslucirse en razas pequeñas como la representada en la terracota integrada en el conjunto n.º cat. 16), en la muestra presentamos el testimonio de una estela en la que el difunto sostiene un conejo o liebre entre sus manos (n.º cat. 31). El caso podría esconder una intencionalidad simbólica, pero la imagen es tan evocadora que casi podría convertirse en un icono local a la cuestión. En otras partes del Imperio tenemos testimonios de esta diversificación del aprecio doméstico por los animales. Por ejemplo, en los epigramas de Marcial se alude a la utilización, como regalos curiosos, de primates, mulas enanas o loros. Pero también tenemos testimonios de la adopción como mascotas de gorriones (es conocido el caso reflejado en

un poema de Catulo) e incluso morenas. Este amor por los animales llevó a situaciones como la elaboración expresa de sepulturas para los mismos, algo por desgracia aún no constatado en la ciudad de Mérida.



Fig. 3.4. Mosaico de la calle Holguín, con representación de caballo con bocado (Hall de entrada).

22

ANZUELOS DE BRONCE

Cerro de San Albín y solar de la ampliación del MNAR (Mérida), siglos I-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. I3576 y CE2017/1/7096).

De los dos ejemplares seleccionados, el primero procede, según la documentación del Museo, del cerro de San Albín, y más concretamente de lo que se define como la Casa nº 2. Ingresado en la Institución en 1972, no se conocen más pormenores acerca de su contexto específico, por lo que debemos presumir que se asociaría a uno de amortización o de vertedero. Respecto al segundo ejemplar, fue hallado en las excavaciones practicadas en el solar de la ampliación del propio MNAR en 2016, y más particularmente en el estrato con el que a mediados del siglo I d. C. se terminó de sellar el foso fundacional, por lo que se asocia a un vertedero datable en los primeros momentos de la colonia.

El primer ejemplar se halla conformado por un vástago de bronce que se dobla sobre sí desde una de sus mitades para adoptar una forma semicircular que termina en una punta dotada de una aleta en dicho extremo, así como en el opuesto en una pequeña anilla. Respecto al segundo, consiste en una lámina aplanada, terminada en punta por un extremo, así como perforada mediante un orificio circular en el opuesto. En el tercio más próximo al primero de estos extremos, la lámina se ramifica mediante una extensión circular que se dobla sobre sí en un cuarto de círculo para rematar nuevamente en punta. Igualmente, en el lado opuesto y ya cerca del orificio circular, surge una nueva extensión, también curvada y terminada en punta, pero de recorrido más breve.

El tipo al que responde el primer anzuelo resulta más próximo a las formas manejadas aún en la actualidad. Por contraste, el del segundo se muestra más anómalo, dotado con tres puntas que estarían destinadas a facilitar la captura del pez.

En otro orden de cosas, la presencia de anzuelos en la ciudad de Mérida no debe resultar extraña, dada la riqueza de recursos pesqueros que hubo de asociarse en la Antigüedad al río Guadiana, así como en menor medida al Albarregas.

R. S. G.

Bibliografía:

Inédito.



23

PAREJA DE PUNTAS DE LANZA DE HIERRO

Solar del MNAR y Circo romano (Mérida), siglos I-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 26230, DO2013/6/15).
Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida (Inv. 8017/351/3).

De los dos ejemplares seleccionados, el inv. 26230 procede de las excavaciones practicadas en el solar del Museo Nacional de Arte Romano en 1977, y más específicamente del sector denominado 4-B. El inv. DO2013/6/15 apareció como parte del depósito funerario de una sepultura ubicada en las proximidades del Circo romano, junto a otra de similares características pero con la hoja fracturada a mitad de su recorrido. Por este lugar transcurría una importante *via sepulchralis*, surgida al amparo de una prolongación del *decumanus maximus* por su lado este y que ha destacado siempre por la riqueza y monumentalidad de los restos documentados.

El primero de los ejemplares aludidos consta de un cubo de empuñadura seguido de una hoja de forma romboidal, con bastantes pérdidas en todo el recorrido del filo y caracterizada por mostrar un fuerte nervio central. El segundo ejemplar, mejor conservado, vuelve a presentar unos similares rasgos globales, si bien se distingue del primero por la ausencia de un nervio y por detentar un formato muy superior.

La ausencia generalizada de elementos vinculados al armamento militar en los niveles más tempranos de la Colonia, unida a la tipología detentada por los dos ejemplares seleccionados, nos llevan a plantear que se hallen relacionados más íntimamente con el ámbito cinético. Carecemos de datos contextuales exactos para el primer ejemplar. Por contraste, el segundo fue hallado en una sepultura junto a otra lanza de similares características, ya mencionada. El enorme formato de estas dos últimas, inusual en piezas de este tipo, junto a su aparición como depósito funerario en el contexto descrito, en el que como útil profesional cabe desechar una relación con el mundo militar o una actividad cinética particular, podrían apuntar a su uso concreto dentro del ámbito lúdico. Su desmesurado tamaño, poco práctico funcionalmente, estaría justificado por su mejor visualización por parte del espectador. Tras el fallecimiento de su usuario, habrían pasado a su sepultura con un carácter ritual, para acompañarlo en su morada eterna como un elocuente testimonio de su profesión en vida.

E. G. G. y R. S. G.

Bibliografía:

Gijón Gabriel, 2004, pág. 86; Sabio González, 2012, n.º 18.13.



24

CONJUNTO DE CENCERROS DE HIERRO

Procedencia desconocida, Columbarios y solar del MNAR (Mérida), siglos I-VII d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 2174-2175, 15507 y 25067).

Entre las piezas que integran el presente conjunto, dos carecen de contexto específico de hallazgo (inv. 2174-2175), si bien debieron asociarse a las excavaciones practicadas en la ciudad entre 1910 y 1936. Una más (inv. 15507), fue posiblemente descubierta en el entorno del área conocida como Columbarios. En fin, la última (inv. 25067), procede de las excavaciones llevadas a cabo en el solar del MNAR en 1977, y más específicamente del sector 9-A de la intervención.

Los ejemplares que nos conciernen están elaborados en una fina lámina de hierro con puntual presencia de óxido de cobre en el caso del cencerro (inv. 15507). Su sección oscila entre la circular del primero y la oval, con tendencia al rectángulo, del resto. Todos muestran invariablemente una suerte de asa u hombro, conformada por una placa lisa dispuesta longitudinalmente al frente, de mayor anchura de cada pieza. De igual modo, en su interior presentan indicios de la presencia de una anilla destinada a sustentar el badajo, también metálico, del que debieron verse provistas la totalidad de las piezas y que ha llegado a preservarse parcialmente en el caso del segundo y el cuarto ejemplar. Finalmente, las tres primeras piezas y en especial la tercera, denotan un formato de notables dimensiones que contrasta con el de la cuarta, casi catalogable por ello más bien como una esquila.

Valorando el disimilar formato de las piezas aquí trabajadas, cabe suponer que las de mayor tamaño se asociaran a ganado bovino, mientras que la cuarta lo hiciera a ganado ovino o incluso a un équido como el burro representado en el mosaico expuesto sobre el suelo de la sala VII de la planta baja. Sus contextos de aparición tienden a situarse a las afueras del primitivo recinto amurallado, de modo que demuestran el uso agropecuario del mismo. Sin embargo, y pese a que carecemos de datos contextuales precisos que nos lo avalen, nosotros ya apuntamos en el pasado a partir de ciertos ejemplares localizados en las excavaciones practicadas por el Consorcio de la Ciudad Monumental, que su datación es más bien bajoimperial o tardoantigua, cuando se ruraliza el entorno inmediato de la urbe. En todo caso, el cencerro como utensilio agrícola se tendió a introducir en la península ibérica ya avanzada la época imperial (Casas, 2011).

R. S. G.

Bibliografía:

Sabio González, 2012, n.º 31.1, 31.2, 31.7 y 31.9.



25

HUESO SIN TRABAJAR, HUESO EN PROCESO DE TALLA Y HUESO ELABORADO

Barriada de San Agustín, solar de la ampliación del MNAR y Almacén del Teatro romano (Mérida), siglos I-VI d. C.

Museo Nacional de Arte Romano (Inv. DO2013/7/21, CE2017/1/4782, CE2017/1/5642, CE2017/1/8427 y 7748).

Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida (Inv. 8121/232/36).

El primero de los ejemplares incluido en el conjunto procede de las excavaciones practicadas en 2006 en la emeritense barriada de San Agustín, como parte del depósito funerario de una sepultura de incineración de fosa simple. Tres de las cuatro piezas restantes (inv. CE2017/1/4782, CE2017/1/5642 y CE2017/1/8427) pertenecen a la intervención llevada a cabo por el equipo técnico del Museo en el solar de la ampliación del MNAR en 2016, asociadas a dos niveles de vertedero bajoimperial (el segundo bastante removido en época contemporánea) y el depósito de una sepultura de inhumación datada entre finales del siglo II y el siglo III d. C. Finalmente, el último objeto procede del Almacén del Teatro romano, por lo que está ligado a las intervenciones practicadas en la ciudad entre 1910 y 1936.

El conjunto, seleccionado para ilustrar los diferentes estadios posibles en la utilización de recursos óseos de origen animal por el ser humano, se compone de un astrágalo de ovicáprido no sometido a ningún proceso de elaboración (inv. DO2013/7/21), dos epífisis cortadas en su base como producto de su desecho, bien sea en un ambiente alimenticio o en uno de manufacturación de productos de hueso (inv. CE2017/1/4782 y CE2017/1/5642) y, finalmente, una aguja de pelo y parte de un dado trucado, frutos de un proceso de alteración artesanal ya concluso (inv. CE2017/1/8427 y 7748).

La utilización de huesos animales con diversos fines, ha sido una constante en la cultura humana desde la Prehistoria. En época romana se asiste por lo general a la continuidad de una tradición milenaria, en ocasiones enormemente refinada, como sucede en el caso de ciertos objetos en hueso y marfil con representaciones figuradas, pero en otras más sometida a intervenciones artesanales simples, generadas en ambientes locales e incluso domésticos. En el lote de piezas presentado, junto a las dos implicadas en procesos de elaboración, destacaremos la inclusión de otras dos, una sin elaborar (la taba) y la otra sometida a un proceso muy especializado (el dado), vinculadas a un uso lúdico. La tercera supone uno de los abundantes ejemplos de implicación de la materia en el ajuar personal, uno de los ámbitos, junto al de la producción textil, en los que más presente estuvieron los utensilios de hueso.

R. S. G. y J. J. C. C.

Bibliografía:

Sabio González, 2014c; Sabio González, 2016; Chamizo de Castro, 2017; Sabio González, 2017a



26 ELEMENTOS ASOCIADOS AL TRABAJO DE LA LANA Y EL CUERO

Columbarios, solar del MNAR, Huerta de Otero y solar de la ampliación del MNAR (Mérida), siglos I-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 14145, 25840, 23274, 24283 y CE2017/1/7512).

Estamos ante un conjunto de herramientas, aparecidas en diferentes intervenciones y zonas de la ciudad, dedicadas al aprovechamiento y procesado de los recursos procedentes de los animales, incluso alguna de ellas realizada sobre soporte animal. Materias como la lana y el cuero eran fundamentales para proporcionar abrigo y protección al hombre.

El trabajo de la lana pasa por diferentes pasos y, tras esquila al animal, la lana resultante ha de ser lavada para poder cardarse. El proceso de cardado consiste en separar, estirar y uniformar las fibras «peinándolas» y colocándolas así de forma paralela para poder hilarlas en una fase posterior. Para esta labor tenemos documentado un peine de hierro (inv. 14145) aparecido en Columbarios y que se trata de un ejemplar fácilmente reconocible en el que, aunque se conserva parcialmente, aún se atisban los dientes. Una vez cardada la lana, comienza el proceso de hilado que une sus fibras retorciéndolas y asignándoles el grosor deseado, formando una madeja u ovillo. De esta parte del proceso contamos con una fusayola de cerámica (inv. 23274) con un motivo decorativo en zigzag a lo largo de todo su desarrollo. Se trata de un elemento que se encajaba en un huso, normalmente de madera, al que aportaba peso y así favorecía el giro del mismo. Una vez hiladas las fibras, ya se puede comenzar a tejer, y aquí hacemos referencia a una pesa de telar (inv. 25840), que se trata de un elemento importante que aporta tensión en la urdimbre. De forma rectangular, presenta dos orificios en su extremo más estrecho en los que se ataría el final de los hilos que pendían en vertical del marco del telar. A estos, en tensión por la acción ejercida por la pesas, se les van intercalando los hilos horizontales con una lanzadera, para ir formando el tejido. Para ilustrar el cosido a mano de piezas ya tejidas o remendar rotos destacamos una acus (inv. 24283) realizada en hueso, que no precisa de mayor explicación funcional, pues se trata de una forma tan básica que sigue inalterada hoy día.

En el trabajo del cuero, material de mayor dureza y menor flexibilidad, se necesita el empleo de herramientas específicas como la lezna de plomo (inv. CE2017/1/7512) que presentamos. Se trata de un vástago de sección cuadrangular realizado en plomo y con el que se perforaría el cuero para facilitar la labor del cosido en el mismo momento o *a posteriori*.

C. I. M. M.

Bibliografía:

Sabio González, 2012, n.º 32.1.



27 REJA DE ARADO DE HIERRO

Casa del Mitreo (Mérida), siglo IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. I3337).

El ejemplar aquí presentado procede de la emeritense Casa del Mitreo. A través de los libros de registro se especifica su pertenencia al sector A-16. Sin embargo, no conocemos documentación alguna en la que se concrete más información en torno al citado contexto. En su momento y dado que en las mismas excavaciones de la Casa del Mitreo habían sido hallados otros elementos de hierro de uso agrícola, llegamos a plantear, si bien a modo de mera hipótesis, que tales herramientas, más que a la fase de uso de la citada vivienda, se vincularan al uso agrícola del entorno tras el abandono de esta última.

La pieza en cuestión está compuesta por un grueso vástago de sección cuadrada que, en uno de sus extremos, culmina en una hoja de forma romboidal, con los laterales algo redondeados y la punta ligeramente doblada. En el extremo opuesto, el vástago se prolonga por medio de una pequeña lámina, inflexionada sobre sí para adoptar una forma de gancho.

Las colecciones del MNAR custodian dos rejas de arado, incluida la presente. La otra, por lo demás, muestra un aspecto formal diferente, definido sobre todo por carecer de la punta romboidal que singulariza a la que aquí nos ocupa (Sabio González, 2012, n.º 30.1). Frente a la mayor proximidad de este último tipo a los modelos de tradición prerromana peninsulares, el que aquí presentamos se asocia a los pertenecientes a contextos más estrictamente romanos, con paralelos en piezas como las procedentes de Torreperogil (Jaén) y Antequera (Málaga), actualmente custodiadas en el MAN de Madrid (inv. 10590 y 10594 respectivamente). Durante la Antigüedad, este tipo de objetos entrañó, no solo un importante valor utilitario en las sociedades agrícolas, sino también simbólico, e intervino dentro de la cultura romana en un acto de tanta trascendencia como el de la creación del *sulcus primigenius*, en la ceremonia de fundación de las ciudades. En casos como el de Mérida, el citado acto encuentra un valioso reflejo en diversas acuñaciones de la ceca colonial, de las cuales es ejemplo la integrada en el conjunto n.º 6 de la muestra, así como en una de las láminas del apartado introductorio de la sección en la que se inserta nuestro ejemplar. En relación a esto último, piezas como la presentada han sido halladas eventualmente en contextos rituales, entre los que resulta muy revelador el ejemplo de la cercana Nertóbriga (Berrocal-Rangel, 2012, pág. 153).

R. S. G.

Bibliografía:

Sabio González, 2012, n.º 30.2.



28 ELEMENTOS DE ATALAJE DE CABALLO EN BRONCE Y HIERRO

Solar del MNAR, Columbarios (Mérida) y procedencia desconocida (Alange), siglos I-VI d. C. Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 24968-24969, 37084-37085 y 23025).

Del total de los cinco objetos seleccionados en el presente conjunto, cuatro comparten contexto por parejas. Por una parte, los alamares (inv. 24968 y 24969) proceden del sector 6-A de la intervención en el solar del MNAR, habiendo sido hallados más concretamente el 20 de julio de 1977. En relación a las camas de freno (inv. 37084 y 37085), fueron donadas al Museo por Juan Francisco Castro Sousa en 1998, aunque sin declarar otro dato que su localización en el entorno de la localidad badajocense de Alange. Finalmente, la pieza inv. 23025 fue hallada en la capa 2 del sondeo practicado por Lequement en el recinto de los Columbarios, en 1973.

La pareja de alamares, elaborados en bronce e idénticos entre sí, se componen en cada caso por un corto vástago, prolongado a cada lado por dos ensanchamientos, a su vez rematados por formas de conos invertidos. Las dos camas de freno, cobran la forma de una placa circular calada en bronce, unida desde su borde a un apéndice invariablemente truncado, así como dotadas de un orificio en su centro, donde muestran inserto un vástago de hierro de sección circular, fracturado por ambos extremos. Cada una de estas placas está decorada por una de sus caras con la representación de Belerofonte alanceando a la Quimera, en un suave relieve. Finalmente, el elemento en hierro (inv. 23025) consiste en un vástago con un ensanchamiento en el centro, una terminación anillada en un extremo, girada en ángulo recto respecto al sentido de la pieza, y una nueva forma anillada cerca de su punto de fractura, en el extremo opuesto.

Fuera de la cuestión de la representación del mito de Belerofonte y la Quimera, que se trató en la ficha n.º 5, debemos valorar todos los elementos descritos como partes diferenciadas de los arreos de caballería usados en la Antigüedad: los alamares, elocuentemente hallados en un mismo contexto, irían enlazados por su inflexión central a una correa y servirían para cerrar esta última con otra asociada a su vez a una anilla, haciendo las veces de pasador (Jiménez Ávila, 2015); la pareja de camas de freno remataría por ambos lados, con un mero carácter ornamental, la barra del bocado que iría inserta en la boca del animal; y en último término, el vástago de hierro que cierra el conjunto lo interpretamos ya en el pasado (al igual que los inv. 6436 y 23022) como el lateral externo de un bocado de barbada (Quesada Sanz, 2005, fig. 6).

R. S. G.

Bibliografía:

Sabio González, 2012, n.º 34.3; Barrero Martín, 2014, n.º 2.



29

ESPUELA DE HIERRO

Procedencia desconocida (Mérida), siglos I-IV d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 29902).

La procedencia del presente ejemplar puede aseverarse que es emeritense, si bien se desconoce el punto exacto de la ciudad en el que fue hallado. Ello se debe a que pertenecía a un ingente lote de piezas ingresadas en el Museo presuntamente en el periodo de entreguerras, como producto de las excavaciones practicadas en la ciudad por José Ramón Mérida, Maximiliano Macías y Antonio Floriano, entre 1910 y 1936. Debido al ingente trabajo acumulado en el yacimiento emeritense por aquellos años, ninguno de los objetos ingresados en el Museo después de la elaboración del inventario de 1910 sería ingresado en el mismo, sino que permanecieron en espera para hacerlo por un espacio de tiempo tan amplio que perderían en su mayoría su información contextual específica.

La espuela está conformada por un vástago de hierro que adopta una forma semicircular y se prolonga, en el centro de este semicírculo, mediante un apéndice que decrece desde el momento de su arranque para terminar en punta. En uno de sus extremos, la pieza muestra enlazada una anilla rematada por sendos extremos en dos láminas romboidales.

La presencia de acicates o espuelas en el yacimiento emeritense no resulta un fenómeno aislado. De hecho, las colecciones del Museo custodian un total de ocho ejemplares. Desgraciadamente, todos ellos comparten con el que aquí presentamos unas circunstancias de hallazgo idénticas o muy similares por las que perdieron la información específica relativa al mismo. Ello redundaría en que las piezas hayan de ser afrontadas desde un punto de vista meramente formal. Sobre esta base, la espuela que aquí nos concierne podría vincularse tipológicamente con aquellas utilizadas durante la Antigüedad, caracterizadas por su extrema simplicidad formal. De hecho, sus elementos subsistentes las tienden a reducir a un semicírculo coronado con un pījuelo constituido por una punta simple, más o menos prolongada. Frente a este modelo, destacan en la colección del Museo otros más elaborados (Sabio González, 2012, n.º 33.2 y 33.6), compuestos por un arco peraltado y apuntado en un extremo, así como por un pījuelo rematado en una punta cónica. Su cronología, de acuerdo con los paralelos existentes, debería retrasarse no obstante hasta la Edad Media.

R. S. G.

Bibliografía:

Sabio González, 2012, n.º 33.3.



De las dos piezas estudiadas, la inv. 25024 fue exhumada en el sector 4-D de las excavaciones practicadas en 1977 en el solar destinado a la construcción del MNAR. El ejemplar en bronce (inv. 26438), por el contrario, fue entregado en el Museo por una recurrente fuente de ingreso del mismo durante la segunda mitad del siglo XX. Ángel Vivas García, quien declara que procede del vertedero del Puente de Hierro. Sin embargo, acto seguido se especifica en la documentación de la Institución que debía proceder de la calle Obispo y Arco. La explicación a esta discordancia radica en que Ángel Vivas, conocedor de las obras llevadas a cabo en la ciudad y su potencial arqueológico, acudía a los vertidos de estas últimas en busca de objetos antiguos no recogidos, por lo que debía controlar el solar del que procedía la pieza.

El pasariendas de hierro denota un estado de conservación muy precario, si bien ha sido estabilizado y recompuesto en una campaña de intervención de metales llevada a cabo en 2016. Gracias a ello, muestra actualmente con claridad la presencia de un tubo de sección cuadrada y recorrido ligeramente decreciente, el cual remata en su extremo superior en una placa de la que parten dos medias anillas, con la superficie moldurada por su cara externa. Estas últimas se encuentran desplazadas de su posición original para superponerse la una sobre la otra. La pieza de bronce, mejor conservada, presenta a grandes rasgos las mismas características formales que la de hierro, con la salvedad de que las anillas, en su confluencia con la placa, se vuelven sobre sí para transformarse en sendas figuras de ánades. Igualmente, sobre la placa en cuestión se dispone la figura en bulto redondo de una leona.

Las dos piezas descritas han mostrado problemas interpretativos. En el primer caso, debido a su mal estado de conservación, el ejemplar fue valorado inicialmente como el remate de un mueble. Por contraste, aunque ya identificado en el Libro de Registro del Museo como un pasariendas, la pieza de bronce se planteó a través de un artículo monográfico sobre el mismo como parte del sistema de suspensión de un carro de transporte de personas, destinado a amortiguar las vibraciones en el departamento de pasajeros. Ello no obstante, la opinión más extendida sigue juzgando este tipo de objetos como elementos destinados a controlar la marcha independiente de los caballos dispuestos a la derecha o la izquierda de una cuadriga de carreras.

R. S. G.

Bibliografía:

Molina, 1982; Regueras Grande, 1984, pág. 169; Nogales Basarrate, 1990, pág. 115; Sabio González, 2012, n.º 35.1; Barrero Martín, 2014, pág. 50.



31

FRAGMENTO DE ESTELA DE FIGURA HUMANA CON LIEBRE O CONEJO

Procedencia desconocida (Mérida), siglos II-III d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. 134).

El ejemplar carece de contexto conocido, dado que se hallaba en el Museo con anterioridad a la redacción del inventario de Macías, en 1910.

Lo conservado es un fragmento de relieve que representa el busto de una figura masculina vestida con la llamada *toga contabulata*, característica por el pliegue exageradamente marcado que recorre diagonalmente el pecho, y que adscribe cronológicamente a la pieza, ya que estuvo en boga en una época muy concreta del Imperio romano. Porta en su mano derecha una figura de conejo o liebre (quizás esto último por su aspecto estilizado), y en la izquierda un racimo de uvas con el que da de comer al pequeño animal. La pieza se halla fragmentada tanto en la zona inferior como superior, sin que podamos saber su configuración originaria, si bien es muy probable que se tratase de una de las edículas con retrato de difunto tan habituales en *Augusta Emerita*. Avala esta interpretación su tamaño y formato, además de los laterales decorados con pilastras y guirnaldas que cuelgan de forma vertical, estas últimas en la actualidad repicadas quizá para facilitar su inserción como sillar en un muro.

En lo que respecta al tema que nos atañe, es de destacar que es posible que la figura humana sea un niño, observando su tamaño con respecto al del animal. Este, a su vez, podría ser su mascota, cuya aparición se insertaría en la corriente de representación de objetos en relación con el difunto en el arte funerario. Su intención a veces es plasmar sus ideas y creencias, su actividad en la vida, o, como es el caso, remarcar algún aspecto de su personalidad. El acompañamiento de estas mascotas es muy habitual, especialmente en los sarcófagos, en los que aparecen escenas de la vida del niño, y, entre ellas, mientras juega con su animal de compañía. En el mismo Museo, una escena similar se repite en la edícula inv. 27870, así como también en los ejemplares inv. 14075 y 26768, pero en estos últimos casos con la intervención de un ave en lugar de un conejo. El retrato de la estela presentada potencia el carácter tierno y alegre del difunto y aporta una melancólica instantánea de su vida que queda como recuerdo de los parientes que le dedican el monumento.

J. M. M. C.

Bibliografía:

Mélida Alinari, 1925, n.º 1080; García y Bellido, 1949 n.º 287; Nogales Basarrate, 1997, n.º 61; Edmondson, 2001, n.º 32.



IV. ANIMALES ROMANOS EN PRIMERA PERSONA

Es habitual que en las excavaciones arqueológicas aparezcan multitud de restos físicos relacionados con los animales que poblaron el entorno humano. Sin embargo, al limitarse a sus partes más sólidas, su preservación se reduce a un limitado número de especies.



Fig. 4.1. Hallazgo en el sitio arqueológico de Morería de un cadáver humano junto al de un perro, arrojados a un pozo en el siglo V.

Asociadas al yacimiento emeritense, contamos con la presencia de multitud de conchas de moluscos (n.º cat. 32). Unos autóctonas, como los caracoles o algunos tipos de ostras de río. Otras más lejanas y sorprendentes, como ciertos ejemplares marinos quizá importados para su consumo alimenticio, cuando no con un manifiesto carácter simbólico, que es con el que se nos muestran dentro de sepulturas como la hallada en el Cuartel de Hernán Cortés, con un ejemplar de *Cypraea pantherina* procedente del Mar Rojo. Un ejemplo más en relación a esto último, es el posible empleo de caracolas como instrumentos musicales de viento, ilustrado por la integrada en el conjunto n.º cat. 32, hallada en un contexto funerario recientemente documentado en el solar de la ampliación del MNAR.

En relación a los vertebrados, frente a la extraordinaria conservación, dentro de una tumba, de un huevo de gallina (n.º cat. 33), destacan toda una serie de restos óseos pertenecientes a diversas especies de aves y mamíferos (n.º cat. 34 y figs. 4.1-4.3). Su contexto arqueológico más habitual se asocia a vertederos humanos, donde han terminado tras su sacrificio y despiece, por lo general con destino alimenticio. También los animales que no atendían al consumo, como el perro, solían



Fig. 4.2. Hallazgo en el sitio arqueológico de Morería de restos faunísticos animales, ya de época visigoda.

terminar sus días en la basura, compartiendo espacio con los restos de los esclavos o las personas menos pudientes. Este fenómeno vuelve a poder percibirse en la reciente excavación del solar de la ampliación del MNAR, donde se mezclan restos óseos de perros con inhumaciones muy simples o incluso vertidos de «humanos». Al fin y al cabo, el acto en sí de la confección de una sepultura debía de depender en fuerte medida del apego emocional que el amo sintiese tanto por las personas como por los animales que se encontraran a su cargo, llegando a compartir destinos semejantes ante la falta de sensibilidad o empatía del *dominus* hacia lo que podía entender que no consistía más que en un instrumento o una propiedad más.

Por contraste, cuando sí localizamos en la ciudad restos de vertebrados en contextos funerarios, lo hacen en relación a posibles ofrendas rituales o banquetes funerarios. La interesantísima cuestión de las sepulturas de animales, como ya indicamos en el capítulo anterior, sigue sin documentarse en la antigua *Emerita*. Y aunque en ocasiones han llegado a considerarse como tales algunas concentraciones de huesos de pequeño tamaño, ante su mejor análisis han podido determinarse realmente como inhumaciones infantiles de neonatos, tan escasamente calcificadas, que casi mostraban el aspecto visual de sencillas aves.

Finalmente, no podemos olvidar cómo algunos animales dejaron impresa su «firma» sobre ciertos materiales realizados por el ser humano, fundamentalmente constructivos. En relación a ellos, se exponen tres fragmentos de ladrillos sobre los que estamparon sus pisadas perros y cabras cuando estaban secándose al sol, antes de su cocción (n.º cat. 35). Como veremos en esta última ficha, lo dominante, incluso frente a las marcas humanas, son las realizadas por perros, algo que queremos poner en relación con la vigilancia que, en recintos cerrados, debían ejercer estos últimos para evitar la sustracción del material durante su secado. Otros indicios de este mismo fenómeno se repiten por diferentes puntos de la ciudad de Mérida (fig. 4.4), así como también fuera de ella. Incluso se tiene constancia de la presencia sobre soportes semejantes de pisadas de gatos o de aves.



Fig. 4.3. Hallazgo en la excavación del solar de la ampliación del MNAR de un grupo de animales, formando parte de un vertido en la pared de un foso del siglo V.



Fig. 4.4. Huella de perro en un ladrillo de la Casa de los Mármoles del sitio arqueológico de Moreiría.

Solar de la ampliación del MNAR (Mérida), siglos I-V d. C.

Museo Nacional de Arte Romano (Inv. CE2017/1/2719, CE2017/1/3056, CE2017/1/5078, CE2017/1/6053, CE2017/1/8248, CE2017/1/8587, CE2017/1/9131 y CE2017/1/8421).

La totalidad de los ejemplares seleccionados procede de las excavaciones practicadas durante el 2016 en el solar de la ampliación del MNAR. Un grupo tiende a asociarse a vertederos que parten de los primeros siglos de la urbe (CE2017/1/3056, CE2017/1/8421 y CE2017/1/9131), para extenderse hasta el siglo V (CE2017/1/5078). Muy particular se muestra por contraste el contexto de las piezas CE2017/1/2719, CE2017/1/6053 y CE2017/1/8587: vinculadas a contextos funerarios, la primera se situó al término de una suerte de tubo de libación improvisado mediante una ímbrice, mientras que las dos restantes funcionaban como depósitos de inhumaciones.

Desde el punto de vista taxonómico, el conjunto está formado por once conchas de moluscos de un mínimo de ocho individuos, de los cuales siete son de origen marino y tan solo uno, continental. Los moluscos de origen marino están representados por dos ejemplares de *Pecten maximus* (CE2017/1/2719 y CE2017/1/6053), una *Venus verrucosa* (CE2017/1/3056), una *Glycymeris sp.* (CE2017/1/5078), una *Glycymeris glycymeris* (CE2017/1/8248), una *Charonia lampas* (CE2017/1/8587) y tres fragmentos de *Ostrea edulis* (CE2017/1/9131). Por su parte, el gasterópodo continental pertenece a la especie *Cornu aspersum* (CE2017/1/8421).

Es destacable el papel que debieron tener todas estas conchas en los contextos descritos. Así, en los vertederos se han documentado restos potencialmente consumibles, y es llamativa sobre todo la presencia de ostreídos, unos moluscos cuyo consumo en la Antigüedad es sobradamente conocido gracias a autores como Estrabón (*Geografía*, III) o Plinio (*Naturalis Historia*, XXXII), quienes lo consideraban como un producto de lujo reservado a la élite social.

En cuanto a los restos documentados en contextos funerarios, la presencia de los péctidos o de *Charonia lampas* podría estar relacionada con un uso simbólico o cultural. Es común la presencia de esta última especie en estos depósitos como posibles instrumentos sonoros, los famosos buccinos de la Antigüedad.

J. J. C. D. y R. S. G.

Bibliografía:

Inédito.



33

HUEVO DE GALLINA

Urbanización Puerta del Sur (Mérida), siglo I d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. DO2013/7/1).
Consortio de la Ciudad Monumental de Mérida (Inv. 159/5/48).

El ejemplar, en un espectacular estado de conservación, se halló al urbanizar un área entonces extrarradio de Mérida, en la zona sur de la ciudad. Se documentaron varias tumbas individuales de inhumación e incineración, en una de las cuales se localizaba este huevo dispuesto en un cesto de mimbre muy mal conservado (inv. DO2013/7/6), junto con cuatro nueces (inv. DO2013/7/2-DO2013/7/5) y una anforita de cristal de roca (inv. DO2013/4/1).

Este tipo de hallazgos alimenticios son recurrentes en las tumbas y se pueden interpretar de dos formas posibles: bien como alimentos que gusta llevarse el difunto en su viaje al más allá, bien como ofrendas de los parientes al propio finado. Hoy pensamos que es más probable esta segunda opción. Es bien conocida la costumbre de honrar a los muertos con este tipo de ofrecimientos ceremoniales, tanto en el día de su enterramiento como en varios días clave a lo largo del año, como el *dies natalis* del difunto o fiestas públicas como las *Rosalia* o las *Parentalia*. Los alimentos se escogen no tanto por los gustos personales del difunto (lo que validaría la interpretación del viático para el más allá), sino por su fuerte carga simbólica, como es el caso del huevo, plasmación obvia de la fecundidad, del nacimiento y de la vida. Además, es un alimento básico de los conmemorantes en otros dos períodos de recuerdo del difunto: en el *silicernium* (la comida realizada junto a la tumba en el momento del enterramiento) y en la cena *novendialis* (realizada 9 días después de aquel). Para estos usos del huevo en la religión romana, incluidos otros ritos de tipo iniciático y de purificación, que quedan ya fuera del ámbito funerario, es aconsejable la lectura recomendada (Casas, 1997).

J. M. M. C. y M. J. F. L.

Bibliografía:

Inédito.



34

RESTOS ÓSEOS ANIMALES

Solar de la ampliación del MNAR (Mérida), siglos I-V d. C.
Museo Nacional de Arte Romano (Inv. CE2017/1/7996, CE2017/1/7999, CE2017/1/9051, CE2017/1/7123, CE2017/1/9566, CE2017/1/9496, CE2017/1/8716)

Las piezas seleccionadas proceden de diversos estratos de vertedero localizados en las recientes excavaciones practicadas en el solar de la ampliación del MNAR. Más concretamente, la mayoría pertenecen a los niveles de colmatación sistemática del foso fundacional, generados durante la primera mitad del siglo I d. C. Solo la pezuña (inv. CE2017/1/9496) escapa a este fenómeno para situarse en un vertido del siglo V d. C.

Los restos óseos que observamos demuestran la presencia en la ciudad de varias especies animales. En la parte superior izquierda de la imagen tenemos la base de un asta de ciervo (*Cervus elaphus*), con las puntas partidas de tal modo que demuestran hallarnos ante unos restos de fábrica: las puntas serían sumergidas primero en agua para ablandarlas y después transformadas para obtener otros objetos de uso cotidiano. El hecho de que la base del asta esté despegada indica que fue recogida estando el animal libre, después de la época de celo. En el extremo superior derecho se disponen dos colmillos de suido, bien un cerdo (*Sus domesticus*), bien un jabalí (*Sus scrofa*), uno más pequeño que el otro. El cerdo resulta difícil de distinguir del jabalí por sus colmillos, pero es posible que el más pequeño pueda pertenecer a una especie doméstica y el mayor a una salvaje, si no a un individuo femenino y otro masculino, respectivamente.

En cuanto a los cuernos, en el centro a la izquierda vemos uno de oveja (*Ovis aries*) y a la derecha uno de vaca (*Bos taurus*). Los cuernos muestran una superficie externa de queratina que rara vez se conserva en los contextos arqueológicos, pero que podía servir para realizar útiles de varios tipos. Lo que se conserva en estos casos es la cara interna de los cuernos.



El primer ejemplar seleccionado, inv. 10502, fue hallado en las excavaciones practicadas en los vomitorios del Anfiteatro de Mérida entre 1957 y 1959. Según la ficha manual, el ejemplar inv. 7870 apareció como producto de un hallazgo casual en 1949, a la izquierda de la carretera que lleva al matadero, añadiendo expresamente: «De unas sepulturas y material de acarreo». Respecto al fragmento 33889, procede de la Capa 2 de la Cata 2 de la campaña de excavación efectuada en el recinto de la Alcazaba emeritense en 1986.

De los tres elementos enumerados, el primero y el tercero consisten en fragmentos muy parciales. Por contraste, el segundo se conserva prácticamente íntegro, a falta de menos de una cuarta parte. El fragmento inv. 10502 muestra la impresión de la pezuña de un ovicáprido, mientras que los dos ejemplares restantes denotan varias impresiones de huellas de cánidos, siempre con superposiciones de dos pisadas y gran indicación de las uñas. De este modo, en el fragmento inv. 33889 aparece una superposición aislada con una marca de gran tamaño, y en el inv. 7870 dos parejas cercanas respectivamente a cada uno de los dos laterales mayores, posiblemente relacionadas con una raza de unos 20 kilos, tipo *border collie* o *gos d'atura*.

La aparición de pisadas de humanos y animales sobre ladrillos de época antigua resulta relativamente habitual. El fenómeno que lo genera es lógico: extendidos sobre un área determinada para secarse al sol, antes de su introducción en el horno, quedarían expuestos durante un tiempo al posible tránsito incidental de seres vivos sobre la cara que quedara hacia arriba. Más curioso resulta hacer notar el dominio de pisadas de cánidos sobre este tipo de piezas, una circunstancia que nos podría llevar a pensar que los ladrillos, durante su secado, permanecerían en algún tipo de recinto acotado en el que, para controlar el robo o daño de las piezas, se soltaran perros de guarda. En ello redunda el hecho de que las marcas de cánidos suelen equivaler por su tamaño a razas de talla media-grande, algo especialmente evidenciado en el ejemplar inv. 33889: no solo consiste en una pisada de notables dimensiones, sino que también ha dejado una profunda impronta, testimonio del gran peso del animal. Finalmente, indicaremos que la superposición de pisadas, aparte de demostrar que la criatura que las realiza se encuentra en movimiento, resulta un rasgo muy típico del lobo, por lo que podemos hallarnos ante razas de perros muy próximas aún a la especie *Canis lupus*.

R. S. G. y C. D.

Bibliografía:

Inédito.



BIBLIOGRAFÍAS

Bibliografía general sobre el tema

ALDRETE, G. S.: «Hammers, axes, bulls, and blood: some practical aspects of roman animal sacrifice». *Journal of Roman Studies*, 104. Cambridge, 2014 (págs. 28-49).

ALTUNA, J.; y MARIEZKURRENA, K.: «Perros enanos en yacimientos romanos de la Península Ibérica». *Archaeofauna*, 1. Madrid, 1992 (págs. 83-86).

AMAT, J.: *Les animaux familiers dans la Rome Antique*. París, 2002.

Animais na pré-historia e arqueologia da Península Ibérica: actas do Congresso de Arqueologia Peninsular. Faro, 2006.

Animalia archaeologica: l'archéozoologie i la tafonomia aplicades a l'arqueologia. Barcelona, 1997.

Animals d'Empuries: la fauna i l'home a l'antiguitat. L'Escala, 2007.

Archaeozoology of the near east, VIII: Actes des huitièmes Rencontres internationales d'Archéozoologie de l'Asie du Sud-Ouest et des régions adjacentes. Lyon, 2008.

ARISTÓTELES: *Investigación sobre los animales*. Ed. de Julio Pallí Bonet. Madrid, 1992.

AUDOIN-ROUZEAU, F.: *Hommes et animaux en Europe de l'époque antique aux temps modernes: corpus de données archéozoologiques et historiques*. Paris, 1993.

BODSON, L.: *Hiera Zoa. Contribution à l'étude de la place de l'animal dans la religion grecque ancienne*. Bruselas, 1978.

BODSON, L.: «Attitudes Toward Animals in Greco-Roman Antiquity». *International Journal for the Study of Animal Problems*, vol. IV. Washington, 1983 (págs. 312-320).

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.: «Terra-Sigillata's role in Early Imperial period: a source for the study of the Fishing Net in the Antiquity». *Proceedings of the International Workshop on Nets and Fishing Gears in Classical Antiquity: a first approach*. Cádiz, 2010 (págs. 287-299).

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; y DETRY, C.: «Cerâmica e animais: representações zoomórficas em terra sigillata hispánica». *O mundo animal na romanização da Península Ibérica* (e.p.).

CHAIX, L.: *Éléments d'archéozoologie*. París, 1996.

CHAIX, L.; y MENIEL, P.: *Archéozoologie: les animaux et l'archéologie*. Paris, 2001.

CLAUDIO ELIANO: *Historia de los Animales*. Ed. de José María Díaz-Regañón López. Madrid, 1984.

Conference of the International Council of Archaeozoology. Beyond affluent foragers: rethinking hunter-gatherer complexity. Oxford, 2006.

De dioses y bestias: animales y religión en el mundo antiguo. Sevilla, 2008.

DONALDSON, M. D.: *The Domestic Cat in Roman Civilisation*. Lewiston, 1999.

ESTÉVEZ, J.: «Sobre la valoración de restos faunísticos en yacimientos arqueológicos». *Empúries*, 45-46. Barcelona, 1983-1984 (págs. 42-53).

- FERNÁNDEZ DÍAZ, A.; RAMALLO ASENSIO, S. F.; y ABAD CASAL, L.: «Los animales en la España romana: elementos decorativos y símbolos ideológicos». *Animales y racionales en la Historia de España*. Madrid, 2017.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.: *Ganadería, caza y animales de compañía en la Galicia romana: estudio arqueozoológico*. Coruña, 2003.
- FURGER, A. R. et alii: *Der römische Haustierpark in Augusta Raurica*. Augst, 1992.
- GILHUS, I. S.: *Animals, gods and humans: changing attitudes to animals in Greek, Roman and Early Christian Ideas*. Londres y Nueva York, 2006.
- GOGUEY, D.: *Les animaux dans la mentalité romaine*. Bruselas, 2003.
- GONZÁLEZ ALEGRE, A.: «La riqueza en la basura. Estudio del registro arqueozoológico de la excavación de la muralla oeste de la antigua ciudad de Ilici». *Jornadas d'Arqueozoologia del Museu de Prehistòria de València*. Valencia, 2013 (págs. 323-348).
- GRANT, A.: «Animals in Roman Britain». *Research on Roman Britain. 1960-1989*. Londres, 1989 (págs. 135-146).
- GUÀRDIA, J. et alii: «Enterrament d'època tardoromana d'un macaco amb "aixovar" al jaciment de les colomines (Llívia, La Cerdanya)». *Empúries*, 55. Barcelona, 2007 (págs. 199-227).
- HERAS MORA, F. J.; PRADA GALLARDO, A.; CERRILLO CUENCA, E.: «Hallazgo de una figura zoomorfa de terracota en Guareña (Badajoz)». *Revista de Estudios Extremeños*, 56.3. Badajoz, 2000 (págs. 797-813).
- HESSE, R.: «Reconsidering animal husbandry and diet in the northwest provinces». *Journal of roman archaeology*, 24. Portsmouth, 2011 (págs. 215-248).
- ILIEVA, P.: «Antique Zoomorphic Bronze Statuettes from the Collection of the Archaeological Museum to the Bulgarian Academy of Sciences». *Akten der 10 Internationalen Tagung über antike Bronzen*. Freiburg, 1988 (págs. 217-222).
- JENNISON, G.: *Animals for show and pleasure in ancient Rome*. Philadelphia, 2005.
- KING, A.: «Animals and the Roman army: the evidence of animal bones». *The Roman army as a community*. Londres, 1997
- La lupa capitolina: nuove prospettive di studio*. Roma, 2008.
- Le médecin initié par l'animal: animaux et médecine dans l'antiquité grecque et latine*. Lyon, 2008.
- MACKINNON, M.: *Production and consumption of animals in roman Italy: integrating the zooarchaeological and textual evidence*. Portsmouth, 2004.
- Manual de arqueozoología*. Madrid, 2005.
- Mensch und Tier in der Antike: Grenzziehung und Grenzüberschreitung*. Wiesbaden, 2008.
- MORÍN DE PABLOS, J.; y ALMEIDA, R. R.: «La apicultura en la Hispania romana: producción, consumo y circulación». *Artífices Idóneos: artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*. Mérida, 2014 (págs. 269-294).
- MORRIS, J.: *Investigating animal burials: ritual, mundane and beyond*. Oxford, 2011.
- MUÑOZ SANTOS, M. E.: *Animales in Harena. Los animales exóticos en los espectáculos romanos*. Antequera, 2017.

- MUÑOZ SANTOS, M. E.: «Animales exóticos en el circo. La representación de *venationes* en terracota». *3r Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic*. Tarragona, 2017 (págs. 55-60).
- QUESLATI, T.: *Approche archéozoologique des modes d'acquisition, de transformation et de consommation des ressources animales dans le contexte urbain gallo-romain de Lutèce (Paris, France)*. Oxford, 2006.
- PERIAGO LORENTE, M.; y PERIAGO CASTÓN, M. J.: «Fauna del Mediterráneo en los autores clásicos». *Anales de Veterinaria de Murcia*, 22. Murcia, 2006 (págs. 107-116).
- Productions agro-pastorales, pratiques culturelles et élevage dans le nord de la Gaule du deuxième siècle avant J.C à la fin de la période romaine*. Archéologie des Plantes et des Animaux, 5. Drémil-Lafage, 2017.
- REITZ, E; y WING, E.: *Zooarchaeology*. Cambridge, 1999.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, A. et alii: «Un ejemplar de *cypraea pantherina* en una tumba altoimperial de *Augusta Emerita*». *Zephyrus*, LXXII. Salamanca, 2013 (págs. 183-193).
- SCHIBLER, J. et alii: *Die Tierknochenfunde aus Augusta Raurica (Grabungen 1955-1974)*. Augst, 1988.
- VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A.: *Repertorio de bibliografía arqueológica emeritense III*. Mérida, 2010.
- WITTS, P.: «Seasonal animals in romano-british mosaics». *O mosaico romano nos centros e nas periferias: originalidades, influências e identidades*. Coimbra, 2011 (págs. 147-156)

Bibliografía aludida en los textos

Abad Casal, 1982

ABAD CASAL, L.: *Pintura romana en España*. Alicante, 1982.

Álvarez Martínez, 1990

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*. Monografías Emeritenses, 4. Mérida, 1990.

Álvarez Martínez, 1992

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M.: «El mito del Belerofonte en un mosaico emeritense. Observaciones sobre este tipo de representaciones». *Miscellanea arqueológica a Josep Maria Recasens*. Tarragona, 1992 (págs. 19-24).

Álvarez Sáenz de Buruaga, 1955

ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J.: «Museo Arqueológico de Mérida (Badajoz)». *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales. 1954*. Madrid, 1955 (págs. 123-132).

Barrero Martín, 2014

BARRERO MARTÍN, N.: *Catálogo de toréntica de la Antigüedad tardía (siglos IV-VIII d. C.) del Museo Nacional de Arte Romano -bronces y orfebrería-*. Cuadernos Emeritenses, 38. Mérida, 2014.

Berrocal-Rangel, 2012

BERROCAL RANGEL, L.; BARRERA ANTÓN, J. L.; CASO AMADOR, R.; RODERO OLIVARES, V. M.: «*Nertobriga Concordia Iulia*. El paisaje de un enclave romanizador entre los célticos de la Beturia». *Los paisajes agrarios de la romanización, arquitectura y explotación del territorio II*. Madrid, 2012 (págs. 143-169).

Blanco Freijeiro, 1978

BLANCO FREIGEIRO, A.: *Mosaicos romanos de Mérida*. Madrid, 1978.

Bustamante Álvarez, 2009

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; OLMEDO GRAGERA, A. B.; GIJÓN GABRIEL, E.; Y HERAS MORA, F. J.: «A new terracotta mould in *Augusta Emerita*». *Coloquio Internacional de Arte Romano Provincial*. Mérida, 2009 (págs. 1019-1025).

Bustamante Álvarez, 2011

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; Y GIJÓN GABRIEL, E.: «Un fragmento de molde para pasteles hallado en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz)». *Boletín Ex officina hispana*, 2. Madrid, 2011 (págs. 39-40).

Bustamante Álvarez, 2012

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; OLMEDO GRAGERA, A. B.; GIJÓN GABRIEL, E.; Y HERAS MORA, F. J.: «10. Molde para pasteles». *El Consorcio y la arqueología emeritense. De la excavación al Museo*. Mérida, 2012 (págs. 58-59).

Bustamante Álvarez, 2012

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.: «Las cerámicas comunes altoimperiales de *Augusta Emerita*». *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz, 2012 (págs. 408-433).

Bustamante Álvarez, 2012

BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; GIJÓN GABRIEL, E.: «La panificación en Hispania. Artífices Idoneos: Artesanos, talleres y manufacturas en la Hispania Romana». *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, LXXI. Mérida, 2014 (págs. 319-353).

Casas, 1997

CASAS, J.; Y RUIZ DE ARBULO, J.: «Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano (siglo III d. C.)». En *Pyrenae*, 28. Barcelona, 1997 (págs. 211-227).

Casas, 2011

CASAS, J.; Y NOLLA, J. M^a.: *Instrumental de hierro de época romana y de la Antigüedad Tardía en el N.E. de la Península Ibérica*. Oxford, 2011.

Castellanos, 2013

CASTELLANOS, M^a. J.: «Fragmentos de pintura mural romana de la Casa de la Alcazaba». *Anas*, 23. Mérida, 2013 (págs. 65-88).

Chamizo de Castro, 2017

CHAMIZO DE CASTRO, J. J.: «4. Taba de hueso». *Juegos y juguetes en Augusta Emerita*. Madrid, 2017 (págs. 18-19).

Costas Goberna, 2002

COSTAS GOBERNA, F. J.: «Los juegos de tablero de los hispanos en los primeros siglos de nuestra Era». *Revista de la C.E.C.E.L.*, 2. Valencia, 2002 (págs. 399-429).

Cruz Villalón, 1985

CRUZ VILLALÓN, M.^a.: *Mérida visigoda: la escultura arquitectónica litúrgica*. Badajoz, 1985.

Edmondson, 2001

EDMONSON, J.; NOGALES BASARRATE, T.; Y TRILLMICH, W.: *IMAGEN Y MEMORIA: Monumentos funerarios con retratos en la Colonia Augusta Emerita*. Monografías Emeritenses, 6. Madrid, 2001.

Feijoo Martínez, 2004

FEIJOO MARTÍNEZ, S.: «León de mármol de época romana». *Foro*, 36. Mérida, 2004 (pág. 8).

Fernández Díaz, 2008

FERNÁNDEZ DÍAZ, A.: *La pintura mural romana de Carthago Nova. Evolución del programa pictórico a través de los estilos, talleres y otras técnicas decorativas* (2 vols.). Murcia, 2008.

Franco García, 2017

FRANCO GARCÍA, C.: «22. Conjunto de silbatos de cerámica en forma de ave». *Juegos y juguetes en Augusta Emerita*. Madrid, 2017 (págs. 64-65).

Gijón Gabriel, 2000

GIJÓN GABRIEL, E.: «Conjunto de terracotas de una tumba romana». *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 1998. Memoria 4*. Mérida, 2000 (págs. 505-524).

Gijón Gabriel, 2001

GIJÓN GABRIEL, E.: *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2001. Memoria 7*. Mérida, 2004 (págs. 73-125).

Gijón Gabriel, 2004

GIJÓN GABRIEL, E.: *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*. Cuadernos Emeritenses, 24. Mérida, 2004.

Heras Mora, 2012

HERAS MORA, F. J.; MÁRQUEZ PÉREZ, J.; Y SABIO GONZÁLEZ, R.: «39. *Oscillum*». *El Consorcio y la arqueología emeritense. De la excavación al Museo*. Mérida, 2012 (págs. 134-135).

Heras Mora, 2017

HERAS MORA, F. J.: «26. Conjunto de *oscilla*». *Juegos y juguetes en Augusta Emerita*. Madrid, 2017 (págs. 72-73).

Heras Mora, 2015

HERAS MORA, F. J.; Y SABIO GONZÁLEZ, R.: «*Oscilla emeritenses*». *XVIII CIAC. Centro y periferia en el mundo clásico*. Mérida, 2015 (págs. 1443-1445).

García y Bellido, 1949

GARCÍA Y BELLIDO, A.: *Esculturas romanas de España y Portugal* (2 vols.). Madrid, 1949.

Guiral Pelegrín, 2012

GUIRAL PELEGRÍN, C.: «Los animales en la pintura romana: ¿motivos decorativos o elementos simbólicos?». *Los orígenes del pensamiento simbólico: Protoshistoria y Edad Antigua*, parte I (págs. 133-153).

Jiménez Ávila, 2015

JIMÉNEZ ÁVILA, J.: «Alamares metálicos: un sistema de cierre para correajes ecuestres en la Protoshistoria de la Península Ibérica». *Gladius*, XXXV. Madrid, 2015 (págs. 35-60)

Lantier, 1918

LANTIER, R.: *Inventaire des Monuments Sculptés pré-chrétiens de la Péninsule Ibérique. Première partie Lusitanie. Conventus Emeritensis*. Burdeos, 1918.

Lehmann-Hartleben, 1924

LEHMANN-HARTLEBEN, K.: «Bellerophon und der Reiterheilige». *Mitteilungen des deutschen Archäologischen Instituts*, XXXVIII-XXXIX. Cairo, 1924 (págs. 264-280).

Linner, 1998

LINNER, NORA: *Skulpturenausstattung eines Mitbräums in Mérida: Katalog und interpretation*. Munich, 1998.

Macías Liáñez, 1927

MACÍAS LIÁÑEZ, M.: *Mérida monumental y artística*. Mérida, 1927.

Mateos Cruz, 2004

MATEOS CRUZ, P.; Y SASTRE DE DIEGO, I.: «Mobiliario arquitectónico de época tardoantigua en el entorno del Templo de Diana de Mérida. Una propuesta sobre su ocupación entre los siglos VI y IX». *Mérida. Excavaciones Arqueológicas 2001. Memoria 7*. Mérida, 2004 (págs. 397-416).

Mélida Alinari, 1914

MÉLIDA ALINARI, J. R.: «Cultos emeritenses de Serapis y de Mithras». En *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXIV (págs. 439-456).

Mélida Alinari, 1925

MÉLIDA ALINARI, J. R.: *CATÁLOGO MONUMENTAL DE ESPAÑA. PROVINCIA DE BADAJOZ, I*. MADRID, 1925.
MÉLIDA ALINARI, 1929.

MÉLIDA ALINARI, 1929

MÉLIDA ALINARI, J. R.: *Excavaciones de Mérida. El circo. Los Columbarios. Las Termas. Hallazgos diversos*. Madrid, 1929.

Molina, 1982

MOLINA, M.; Y MORA, G.: «Una nueva teoría sobre los llamados «pasarriendas». En torno a una pieza de carro del Museo de Mérida». *Archivo Español de Arqueología*, 55. Madrid, 1982 (págs. 205-210).

Murciano Calles, 2016

MURCIANO CALLES, J. M.: *Monumenta. Tipología monumental en Augusta Emerita. Origen y desarrollo entre los siglos I a. C. y IV d. C. (Tesis doctoral inédita)*. Sevilla, 2016.

Nogales Basarrate, 1990

NOGALES BASARRATE, T.: «Bronces romanos en Augusta Emerita». *Bronces romanos en España*. Madrid, 1990 (págs. 103-115).

Nogales Basarrate, 1997

NOGALES BASARRATE, T.: *El retrato privado en Augusta Emerita*, Badajoz, 1997.

Nogales Basarrate, 2002

NOGALES BASARRATE, T.: *Espectáculos en Augusta Emerita: Espacios, imágenes y protagonistas del ocio y espectáculo en la sociedad romana emeritense*. Monografías Emeritenses, 5. Mérida, 2002.

Nogales Basarrate, 2009

NOGALES BASARRATE, T.: «Campanilla, tintinnabulum». *Sexo y erotismo: Roma en Hispania*. Murcia, 2009 (pág. 201).

Palma García, 1999

PALMA GARCÍA, F.; Y CASILLAS MORENO, I.: «Fragmento de *oscillum*». *Foro*, 14. Mérida, 1999 (págs. 5-6).

Pérez López, 1999

PÉREZ LÓPEZ, I.: *Leones romanos en Hispania*. Sevilla, 1999.

Pires, 2017

PIRES, A. E.; DETRY, C.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; ARRUDA, A. M.; DE GROSSI MAZZORIN, J.; VALENZUELA, S.; OLLIVIER, M.; HANNI, C.; SIMOES, F.; Y GINJA, C.: «Roman dogs from the Iberian Peninsula and the Maghreb. A glimpse into their morphology and genetics». *Quaternary International*, 471. Montpellier, 2017 (págs. 132-146).

Quesada Sanz, 2005

QUESADA SANZ, F.: «El gobierno del caballo montado en la Antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras». *Gladius*, XXV. Madrid, 2005 (págs. 97-150).

Regueras Grande, 1984

REGUERAS GRANDE, F.: «Un pasariendas romano en Cimanos de la Vega (León)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 50. Valladolid, 1984 (págs. 162-170).

Rodríguez Azcárraga, 2009

RODRÍGUEZ AZCÁRRAGA, ANA MARÍA: «Fragmentos Relivarios del Santuario de los Dioses orientales de Augusta Emerita». *Anas* 19-20. Mérida, 2009 (págs. 267-274).

Rodríguez Martín, 2002

RODRÍGUEZ MARTÍN, G.: *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*. Monografías Emeritenses, 7. Mérida, 2002.

Sabio González, 2012

SABIO GONZÁLEZ, R.: *Catálogo de la colección de hierros del Museo Nacional de Arte Romano*. Cuadernos Emeritenses, 37. Mérida, 2012.

Sabio González, 2014a

SABIO GONZÁLEZ, R.: «*Oscilla*. Acerca de cuatro ejemplares conservados en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida». *Anas*, 23. Mérida, 2014 (págs. 105-124).

Sabio González, 2014b

SABIO GONZÁLEZ, R.: «*Oscillum*. Un objeto curioso y su presencia en Mérida». *MNAR digital*, 0. Mérida, 2014 (pág. 11).

Sabio González, 2014c

SABIO GONZÁLEZ, R.: «La trampa al descubierto: acerca de un dado trucado conservado en el MNAR». *MNAR digital*, 3. Mérida, 2014 (pág. 6).

Sabio González, 2015

SABIO GONZÁLEZ, R.: «16. Mosaico báquico». *Sexo, desnudo y erotismo en Augusta Emerita*. Madrid, 2015 (págs. 52-53).

Sabio González, 2016

SABIO GONZÁLEZ, R.: *Un museo de curiosidades. Guía alternativa del Museo Nacional de Arte Romano*. Mérida, 2016.

Sabio González, 2017a

SABIO GONZÁLEZ, R.: «16. Conjunto de dados de hueso». *Juegos y juguetes en Augusta Emerita*. Madrid, 2017 (págs. 48-49).

Sabio González, 2017b

SABIO GONZÁLEZ, R.: «21. Conjunto de figuras animales en cerámica y bronce». *Juegos y juguetes en Augusta Emerita*. Madrid, 2017 (págs. 62-63).

Sabio González, 2017c

SABIO GONZÁLEZ, R.: «23. Conjunto de discos y asa de lucerna recortados». *Juegos y juguetes en Augusta Emerita*. Madrid, 2017 (págs. 66-67).

Salido Domínguez, 2014

SALIDO DOMÍNGUEZ, J.; BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M.: *Pistrina Hispanae. Molinerías, panaderías y artesanado alimentario en la Hispania Romana*. Monografía Instrumentum. Montpellier, 2014.

Vázquez de la Cueva, 1987

VÁZQUEZ DE LA CUEVA, A.: *Sigillata africana en Augusta Emerita*. Monografías Emeritenses, 3. Mérida, 1987.

